



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Tesis de grado
Licenciatura en Sociología

La relación con el saber en disputa:

Experiencias de teletrabajo en FCS

Santiago Castillo Marsicano

Tutora: Dra. María Julia Acosta

Para Claudia y Pía,
Pilares fundamentales en este proceso.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1: Problemática de investigación	5
1.1: Problema y justificación	5
1.2: Objetivo general	12
1.3: Objetivos específicos	12
Capítulo 2: Marco teórico conceptual	13
2.1: El nuevo espíritu del capitalismo	13
2.2: Sobre un concepto ampliado de trabajo	17
2.3: La relación con el saber	21
Capítulo 3: Antecedentes	24
Capítulo 4: Diseño de investigación	27
Capítulo 5: Análisis y resultados	29
5.1: Teletrabajo en la academia: transformación en la relación con el saber	30
5.2: Sobre sospechas, incertidumbres, amenazas y malestares	37
5.3: ¿Descentralización?	43
5.4: Trabajo de investigación y congresos	45
5.5: De cara al futuro	48
Capítulo 6: Consideraciones finales	50
Referencias bibliográficas	

Introducción

En las últimas décadas, hemos sido testigos de profundas transformaciones sociales, impulsadas en gran medida por el avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la creciente interconexión global. Estas dinámicas han reconfigurado las estructuras económicas, las relaciones interpersonales y, en particular, se han transformado las prácticas laborales. La llegada de la pandemia de COVID-19 impulsó aún más estos cambios, forzando a sociedades y sectores enteros a adaptarse a nuevas modalidades de trabajo. En el ámbito académico, estas circunstancias han revolucionado la naturaleza de las tareas y la forma de realizarlas, provocando cambios en el sentido del trabajo, presentando desafíos, problemáticas y oportunidades únicas.

El trabajo académico universitario, definido como aquella profesión que se dedica a la docencia, investigación y/o extensión¹ dentro del espacio universitario, se encuentra en el centro de esta transición. La Facultad de Ciencias Sociales, como microcosmos de esta comunidad, emerge como un terreno fértil para investigar la implementación y los efectos de estas transformaciones en el trabajo, debido a que durante los años 2020-2021 un gran porcentaje del trabajo académico realizado en dicha institución fue mediante teletrabajo.

Esta tesis tiene como objetivo principal analizar las experiencias con el teletrabajo, “definido como la prestación del trabajo, total o parcial, fuera del ámbito físico proporcionado por el empleador, utilizando preponderantemente las tecnologías de la información y de la comunicación, ya sea en forma interactiva o no (online - offline)”², que han tenido los trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales, pero con una visión que no se limite a ese momento histórico tan particular, sino que incluye una visión superadora de la misma. A través de este análisis, se busca comprender cómo se ha reconfigurado las concepciones tradicionales del trabajo académico.

La monografía se compone de varios apartados. En el primero se presenta el problema de estudio y se justifica su relevancia, argumentando su importancia en el contexto actual y su contribución al conocimiento existente. A continuación, se establece un marco teórico, que

¹ En cuanto a la extensión universitaria, este trabajo se enfoca en la participación en congresos. Los congresos son reuniones entre colegas y otros actores sociales en el que exponen investigaciones y debaten sobre distintos temas de interés común.

² Definición de teletrabajo según Ley 19978 artículo 1

proporciona las herramientas conceptuales para comprender y analizar los fenómenos observados. Los antecedentes permiten contextualizar la investigación, estableciendo un diálogo con la literatura existente.

El diseño de la investigación se presenta a continuación, describiendo el enfoque cualitativo adoptado y detallando las características de las entrevistas realizadas a los trabajadores académicos. Este apartado también aborda la elección de la muestra y los procesos de análisis de datos. El estudio se centra en la interpretación detallada de las entrevistas, buscando desentrañar las narrativas, percepciones y experiencias de los académicos frente al teletrabajo. Finalizando con las principales conclusiones y reflexiones sobre las implicancias de los hallazgos.

Capítulo 1: Problemática de investigación

1.1 Problema y justificación

La pandemia del COVID 19 se presenta como un acontecimiento disruptivo en la sociedad. Este hecho, junto al desarrollo de las TIC y la transición digital que ya se encontraba en marcha, trajo consigo la aceleración de transformaciones sociales. “El fenómeno de la aceleración abarca tres planos diferenciables analíticamente, aunque estrechamente relacionados entre sí. Uno es el de la aceleración tecnológica (...) como los de la comunicación, la producción o el transporte. Otro es el de la aceleración del cambio social, relacionado con la mutación de valores, normas y formas institucionales (...). El tercero es el aumento del ritmo de vida” (Cristiano, 2020, pág. 832). Estos tres planos o dimensiones: el avance de las TIC, sumado a la flexibilidad laboral, fruto del cambio de las formas institucionales, y la necesidad de ahorrar tiempo como consecuencia del ritmo de vida cada vez más agitado hacen posible y atractivo el teletrabajo.

La aceleración social se ve reflejada en la evolución del concepto de trabajo, que ha estado en permanente evolución junto con los cambios tecnológicos y sociales, destacando el paso de tareas manuales a roles más simbólicos e intelectuales producto de la aceleración social.

Sin embargo, esta transición plantea interrogantes fundamentales sobre dimensiones clásicas y las nuevas tensiones que emergen en el mundo laboral. Si bien el teletrabajo y la producción inmaterial reflejan la flexibilidad y diversificación del trabajo moderno, también exponen desafíos críticos relacionados con el espacio laboral, la difuminación de límites entre la vida personal y profesional, y la potencial precarización del empleo. Esta transformación, aunque ofrece oportunidades para un trabajo más inclusivo y adaptado a las necesidades individuales, puede llevar a la fragmentación de las experiencias laborales en el sentido de que se vuelven más individualizadas ya que de un único espacio común de trabajo, como es el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, se pasa a múltiples espacios individuales de trabajo, los hogares de los trabajadores. Además, la importancia creciente del trabajo intelectual y simbólico plantea interrogantes sobre la equidad y el acceso a estas formas de empleo, especialmente en contextos donde la brecha digital y la falta de recursos formativos limitan las oportunidades de muchos trabajadores para el desarrollo pleno, tanto en materia laboral como personal. Esto se ve agravado por el hecho de que el teletrabajo resultó ser una medida ad hoc en un momento de crisis contando con las justificaciones inmediatas de necesidad de mantener los procesos productivos y los puestos de trabajo y la necesidad constante de reconversión del sistema capitalista que constituye el espíritu mismo del sistema en su afán de expansión.

Aunque la existencia del teletrabajo date de hace cincuenta años aproximadamente, la masificación relativa del teletrabajo, teniendo un pico máximo de 19,3% de trabajadores ejerciendo esta modalidad laboral para abril de 2020 en Uruguay (INE, 2020, pág. 7), representa un desafío importante y un tema de interés para el estudio desde el enfoque de las distintas ciencias sociales, entre ellas, la sociología. Por lo tanto, no debe considerarse a esta modalidad de trabajo un fenómeno social que se haya asentado y este trabajo, como otros, enfocados en este período pandémico y pos pandémico inmediato representan solo un puntapié inicial de una literatura acerca de la temática que adquiere cada vez mayor relevancia, ya que la pandemia mostró que hay una cantidad de teletrabajadores potenciales que no habían sido alcanzados por esta modalidad, o que de haberlo sido, su situación laboral se encontraba invisibilizada.

La irrupción improvisada del teletrabajo evidenció distintas caras del mismo fenómeno, ya sea por realidades nacionales-territoriales, rama de actividad de los trabajadores, estrategias de implementación por parte de las organizaciones o realidades propias de los individuos que llevaron a cabo su trabajo diario bajo esta modalidad.

Al tratarse de un suceso heterogéneo, las experiencias de los trabajadores también lo fueron incluyendo sus experiencias con el teletrabajo. El hecho de cambiar de un día para el otro al teletrabajo, sumado a la necesidad o deseabilidad de realizar cuarentena, mayor convivencia con las otras personas del hogar, el incremento de contagios y muertes por el virus representó un momento de quiebre en los mundos de vida de los trabajadores.

Este quiebre desembocó en un estado de incertidumbre generalizado, ya que había que compaginar la adaptación rápida y eficaz a esta novedosa modalidad de trabajo con la convivencia prácticamente permanente con las otras personas del hogar, el distanciamiento social, el temor al contagio, entre otras cuestiones circunstanciales.

Ahora, superada la pandemia, resulta pertinente plantearse las posibilidades, alcances, limitaciones y en qué sentido cuestiona esta forma de organización laboral las categorías clásicas con las que se aborda el trabajo, como puede ser: la integración social y las relaciones laborales, la autopercepción y la autorrealización por parte del trabajador, la concepción de la jornada laboral como así del espacio de trabajo y las formas de organizar, gestionar y supervisar el trabajo.

Este estudio pretende abordar las problemáticas atadas a la resignificación de las formas tradicionales del trabajo académico, haciendo hincapié en la importancia de la relación con el saber para el desarrollo del trabajo académico y como esta relación se reconfigura con el nuevo panorama de virtualidad para el desarrollo de las actividades laborales. También pretende relevar las principales justificaciones y críticas que aparecen del teletrabajo para los trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales.

La relación del trabajador académico con el saber es un ida y vuelta delicado y complejo, influenciado por factores personales, interpersonales e institucionales. En un mundo en

rápido cambio, es importante reflexionar y adaptarse constantemente para garantizar una práctica académica que sea rigurosa, relevante y enriquecedora.

Bajo este nuevo panorama, el trabajo académico, que es uno de los sectores que presentó mayores tasas de teletrabajo en la pandemia y que presenta un componente social muy importante para el desarrollo de sus actividades, no sólo debió adaptarse a las realidades del teletrabajo, sino también navegar a través de las múltiples implicaciones que esta modalidad introduce. Una de las primeras modificaciones es la alteración de la carga de trabajo, sin las estructuras y rutinas tradicionales que definen un espacio físico, muchos trabajadores han reportado jornadas extendidas y una dificultad para "desconectar", lo que puede intensificar la sensación de estar permanentemente trabajando. María Julia Acosta (2020, pág. 7) constata en un estudio realizado entre los ocupados uruguayos que teletrabajaron en pandemia que el 40% ven como una de las principales desventajas del teletrabajo es la extensión desmedida de la jornada laboral, el 35% refiere que no se respeta el derecho a no ser contactado fuera del horario del trabajo, el 26% padecen la demanda permanente por parte del empleador o de los clientes, entre otras problemáticas que van en la misma línea.

Existen visiones contrapuestas con respecto a las TIC en el mundo del trabajo que son resumidas por De La Garza (2007) “las posiciones se dividen en dos extremos (...) los optimistas ven un papel liberador en las nuevas tecnologías, en la flexibilidad, en las formas actuales de organización del trabajo, en el advenimiento de la sociedad del conocimiento. (...) Por otro lado, los que ponen el acento en las tendencias precarizantes, inseguras, polarizadoras e intensificadoras del trabajo.”

Paradójicamente, a pesar de que el teletrabajo promete flexibilidad laboral, en ocasiones puede conducir a una rigidez encubierta, donde se espera que el trabajador esté disponible fuera de los horarios convencionales. Esta flexibilidad puede ser una espada de doble filo, ofreciendo la capacidad de adaptar el horario laboral a las necesidades personales, pero también generando la expectativa de una disponibilidad constante.

La fusión de los espacios de trabajo y vida personal, lejos de ser una mera cuestión logística, afecta profundamente la capacidad de los trabajadores para conciliar ambas esferas de su

vida. La casa, que tradicionalmente ha sido un refugio, puede convertirse en un espacio donde las responsabilidades laborales y domésticas colisionan constantemente.

Tampoco se puede ignorar el impacto en la salud y el bienestar. Si bien trabajar desde casa elimina desplazamientos y puede llegar a ofrecer un entorno más cómodo, también puede contribuir al aislamiento social y por ende a la individualización de la sociedad, a la falta de límites claros entre el trabajo y el descanso y a problemas ergonómicos, derivados de espacios de trabajo no optimizados, a la necesidad de desarrollar nuevas competencias, entre otras interrogantes.

Los docentes e investigadores, al adoptar modalidades de trabajo remoto, se enfrentan al desafío de coordinar proyectos de investigación, preparar y dictar clases, y colaborar con colegas de manera eficiente sin la interacción presencial habitual.

Por ello resulta relevante la noción de “trabajo de articulación” realizada por Strauss (1992). Este concepto “permite retomar el carácter interactivo del proceso de trabajo y, por lo tanto, nos revela aspectos de “trabajo” que de alguna manera quedan “invisibilizados”. (...) Refiere a la forma en que en la práctica se articulan los procesos de trabajo de diferentes trabajadores conformando un único proceso de trabajo complejo” (Quiñones, 2009, pág. 321) Esta articulación resulta vital para el trabajo académico. Además, el trabajo de articulación en el entorno académico virtual también implica mantener la calidad de la enseñanza, fomentar la interacción estudiante-profesor y promover un ambiente de aprendizaje colaborativo y estimulante.

Siguiendo este razonamiento Hampson y Juno (2005) llevan este concepto al sector de los servicios como es el caso de la educación, en palabras de Quiñones y Van Rompaey (2013, pág. 352) refieren que “(...) *la noción de trabajo de articulación, se vuelve de ineludible estudio en el caso del trabajo y ocupaciones en el sector de los servicios, en las que no sólo es preciso saber usar la tecnología o nuevas tecnologías de la información, sino también poder combinar su uso con la resolución de las demandas de usuarios/as, siendo capaz de establecer empatía con los usuarios y clientes que provienen de mundos de vida diversos*

(creencias, hábitos y estatus social) y que se encuentran en situaciones diversas (tensión, angustia, ansiedad, etc.).”

En el contexto del teletrabajo académico se destaca la importancia de habilidades de comunicación que permitan a los trabajadores fusionar el uso de tecnología para conectar emocionalmente con otros profesionales y estudiantes. Esto implica ser adaptable ante diferentes contextos y responder de manera efectiva a las necesidades y emociones de quienes se atienden. Se exige una combinación de destrezas tecnológicas e interpersonales para abordar las demandas cambiantes del entorno laboral remoto.

Asimismo, resulta importante para describir y estudiar la contradicción que nace de que los actores que participan de los procesos productivos, docentes, estudiantes e investigadores se encuentran comunicados constantemente gracias a las TIC, pero a su vez, también, se encuentran alejados debido a la no necesidad del factor presencial en las relaciones, esto puede ser un motivo que empuje en el sentido de la individualización del trabajo como ocurre en otros sectores productivos: “(...) la emergencia de estos nuevos trabajadores individualizados colectivamente – de los cuales los del software son su representación– como producto de muchas de las transformaciones mencionadas se da en sintonía con la ruptura del modelo económico fundado en el trabajador masa.” (Acosta M. J., 2020, pág. 210).

Las relaciones sociales se proyectan como un componente vital en el trabajo de articulación “(...) requiere del trabajo emocional, el cual es imprescindible para manejar y lidiar con las propias emociones y aquellas expresadas en el contexto de la interacción social (usuarios/as, colegas de trabajo, jefes/as, etc.).” (Quiñones & Rompaey, 2013, pág. 353). }

El fenómeno de la individualización resulta un desafío para articular entre los distintos actores implicados en el trabajo académico, teniendo como factor importante la afectación que sufre como estos actores se relacionan con el saber.

La relación del trabajo académico con el saber es un ida y vuelta delicado y complejo, influenciado por factores personales, interpersonales e institucionales. En un mundo en rápido cambio, es importante reflexionar y adaptarse constantemente para garantizar una práctica académica que sea rigurosa, relevante y enriquecedora.

En el ámbito académico, el teletrabajo ha redefinido fundamentalmente el concepto y la práctica del trabajo de articulación. La relación con el saber se enfrenta a un campo de tensiones marcado por justificaciones y críticas (Boltanski & Chiapello, 2002). Por un lado, el teletrabajo justifica una mayor accesibilidad y flexibilidad en el acceso a recursos y conocimientos, permitiendo a los trabajadores académicos una interacción más amplia y diversa con una variedad de fuentes y colaboradores a nivel global. Esta apertura puede fomentar un enriquecimiento del saber y estimular enfoques innovadores en la enseñanza e investigación, logrando justificarse a través de un principio de justicia ya que estas transformaciones en el mundo laboral permiten una mejor distribución de oportunidades y recursos, y a su vez aumenta la autonomía por parte del trabajador académico en la gestión de su tiempo y sus fuentes de información. Sin embargo, estas ventajas vienen acompañadas de críticas significativas, como puede ser el aumento de las desigualdades digitales que repercute en otras formas de desigualdad y que la mayor autonomía está ligada a un aumento de la carga laboral y también al desdibujamiento de la frontera entre espacio y tiempo de trabajo con el espacio del hogar y el tiempo de ocio o descanso.

La falta de interacción presencial puede diluir la experiencia del aprendizaje colectivo y la construcción colaborativa del conocimiento. En la enseñanza, la ausencia de un ambiente de aula físico y la interacción cara a cara puede afectar la profundidad del diálogo y el debate crítico, elementos esenciales en la formación del pensamiento crítico y la asimilación del conocimiento. Además, la sobrecarga de información y la naturaleza fragmentada e individualizadora del trabajo remoto pueden llevar a una superficialidad en el compromiso con el saber, desplazando el foco del aprendizaje profundo hacia la gestión eficiente de tareas y el cumplimiento de objetivos cuantitativos, como puede ser centrarse en tasas de aprobación o en cierta cantidad de investigaciones anuales realizadas. Así, el teletrabajo en el ámbito académico presenta un desafío complejo: equilibrar las oportunidades brindadas por la tecnología para expandir y diversificar el acceso al saber, con la necesidad de mantener la calidad y profundidad de la experiencia educativa y la investigación.

A partir de esta problemática, este trabajo tiene como objetivo adentrarse en este ámbito de cambios, explorando cómo el trabajo académico se reconfigura, se adapta y evoluciona en este escenario post-pandémico. Se busca contribuir a entender las transformaciones de sus

roles, los desafíos y oportunidades que presenta el teletrabajo y cómo este fenómeno podría influir en el futuro del mundo académico.

1.2 Objetivo general

El propósito de esta investigación es comprender la configuración del trabajo académico en relación con el saber a partir de las experiencias de los trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales con el teletrabajo en el contexto de la pandemia del COVID-19

1.3 Objetivos específicos

- I) Identificar, en los términos establecidos por Boltanski y Chiapello, las justificaciones y críticas de los trabajadores académicos en relación con el teletrabajo durante su implementación en el contexto de la pandemia de COVID-19.
- II) Relevar los cambios y adaptaciones en la práctica académica de los trabajadores académicos al migrar a modalidades digitales y a distancia, y cómo estas transformaciones han influido en su relación con el saber, al desarrollo personal y social.
- III) Comprender las expectativas y proyecciones de los trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales sobre la continuidad, adaptaciones o modificaciones del teletrabajo en una etapa post-pandémica en un contexto digital y globalizado.

Capítulo 2: Marco teórico conceptual

Para la construcción del marco teórico-conceptual de esta investigación, es pertinente recurrir a las contribuciones de Bernard Charlot (2008), Boltanski y Chiapello (2002), y De La Garza (2001), dada su relevancia y pertinencia para abordar la temática.

Bernard Charlot aporta una perspectiva valiosa sobre la relación con el saber, esencial para comprender cómo se transforman los procesos académicos en contextos virtuales desde el enfoque del trabajador.

Por otro lado, Boltanski y Chiapello ofrecen un análisis crítico sobre las transformaciones en el mundo del trabajo bajo el nuevo espíritu del capitalismo, permitiendo entender las dinámicas contemporáneas y cómo se reflejan en el teletrabajo académico.

Finalmente, De La Garza nos brinda una visión crítica sobre la dualidad de la flexibilidad laboral, destacando los desafíos y tensiones entre autonomía y precarización.

Conjuntamente, estos autores proporcionarán un marco robusto y multidimensional para analizar las implicancias del teletrabajo en el ámbito académico.

2.1 El nuevo espíritu del capitalismo

La obra de Boltanski y Chiapello es una reflexión sobre cómo el capitalismo, como sistema, ha mostrado siempre capacidad para reinventarse, justificarse y adaptarse ante las críticas que enfrenta. A través de su estudio, los autores buscan entender los mecanismos mediante los cuales el capitalismo ha logrado sobrevivir y prosperar a pesar de las intensas críticas sociales y artísticas que ha enfrentado a lo largo de los años.

“Este nuevo espíritu incluía un fuerte cuestionamiento a las organizaciones jerárquicas y burocráticas, así como el desarrollo personal a través de la inserción del individuo en múltiples proyectos”. (Quiñones, 2018, págs. 9-10) Este cuestionamiento se ve traducido en críticas hacia un sistema rígido, que necesita reinventarse y transformarse. Para ello se desarrolló lo que los autores denominan la "ciudad por proyectos". Esta séptima ciudad se

erige como un nuevo régimen de justificación y está directamente relacionada con la ideología del management. “El concepto de ciudad por proyecto está copiado de una denominación frecuente de la literatura de management: la organización por proyecto. Esta evoca una empresa cuya estructura misma está hecha de una multitud de proyectos, asociando distintas personas que a su vez participan en distintos proyectos.” (Boltanski, 2017, pág. 188)

Este nuevo modelo valora la flexibilidad, la adaptabilidad y las redes, priorizando proyectos específicos y temporales en lugar de puestos de trabajo fijos y a largo plazo. La idea es que las personas se conectan para trabajar juntas en proyectos específicos y luego se desconectan una vez que esos proyectos se completan. “(...) la importancia del modo de ser no solo buen trabajador, sino también un trabajador que, en ese contexto de competitividad, tenga capacidad de adaptación y flexibilidad. Es decir, lo que se destaca es su capacidad de saber actuar en diferentes situaciones (saber ser y saber hacer) por medio de la puesta en uso de sus competencias y la adaptación a la situación.” (Quiñones, 2018, pág. 11)

En palabras de Castells (2000) “Una estructura social que se base en las redes es un sistema muy dinámico y abierto (...). Las redes son los instrumentos apropiados para una economía capitalista basada en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada; para el trabajo, los trabajadores y las empresas que se basan en la flexibilidad y la adaptabilidad; para una cultura de deconstrucción y reconstrucción incesantes; para una política encaminada al procesamiento inmediato de nuevos valores y opiniones públicas; y para una organización social que pretende superar el espacio y aniquilar el tiempo” (pág. 550)

En la era digital, las redes no solo facilitan la economía y el trabajo, sino que también remodelan la cultura, la política y la organización social, superando barreras tradicionales de espacio y tiempo.

Otras dos ciudades que serán relevantes en este trabajo son la ciudad doméstica donde “la grandeza de la gente depende de su posición jerárquica en una cadena de dependencias personales. En una fórmula de subordinación establecida a partir de un modelo doméstico, el lazo político entre los seres es concebido como una generalización del lazo generacional que conjuga tradición y proximidad: el grande es el primogénito, el ancestro, el padre, a quien se debe respeto y fidelidad a cambio de protección y apoyo.” (Boltanski & Chiapello, 2002, pág. 32) Mientras que en la ciudad industrial “la grandeza se funda en la eficacia y determina

la configuración de una escala de capacidades profesionales” (Ídem, pág. 32) y permite justificar las formas de producción capitalista (ídem, pág. 35)

Dos líneas principales de crítica al capitalismo:

La crítica social que se centra en cuestiones de justicia, equidad y la desigualdad producida por el sistema capitalista. Por otro lado, la crítica artística pone énfasis en la búsqueda de autenticidad, autonomía, creatividad y la alienación que el capitalismo puede generar.

Boltanski sostiene que el capitalismo ha sido particularmente efectivo en neutralizar la crítica artística. Se ha adaptado para acomodar una demanda de mayor autonomía y autenticidad, transformando estos valores en nuevas formas de control y explotación. (Boltanski, 2017, pág. 208)

Justificaciones:

El capitalismo, según Boltanski y Chiapello, no sólo ha absorbido y neutralizado las críticas, sino que también ha creado sistemas de justificación para legitimarse. Estas justificaciones son narrativas o discursos que buscan hacer que las nuevas prácticas y estructuras capitalistas sean comprensibles y aceptables. Las justificaciones incorporan elementos de las críticas anteriores al sistema y las convierten en parte de su lógica operativa. Esta justificación es necesaria “(...) tanto para apoyar a la crítica, como para contestarla cuando denuncia el carácter injusto de una situación” (Boltanski & Chiapello, 2002, pág. 12)

Existen dos formas de justificación, una en el plano del individuo, “gracias a las cuales una persona encuentra motivos para adherirse a la empresa capitalista” y una en el plano de lo colectivo “según las cuales el compromiso con la empresa capitalista sirve al bien común” (Boltanski & Chiapello, 2002, pág. 12)

Por ejemplo, la flexibilidad y la autonomía, originalmente demandadas como formas de liberación de las estructuras burocráticas rígidas, se han convertido en mecanismos que pueden aumentar la precariedad y la inseguridad laboral.

En este contexto De la Garza (2009) define la situación social dentro de este nuevo espíritu del capitalismo como “(...) un collage de fragmentos de experiencia, que impediría el arraigo a un grupo social en particular, provocaría la fragmentación del conocimiento acumulado, la superficialidad de las relaciones sociales, el desprecio por la antigüedad laboral; el mismo espacio y el tiempo sociales se desestructurarían” (pág. 112)

El nuevo espíritu del capitalismo y el teletrabajo académico

La idea del "mundo conexionista" que Boltanski (2017) describe se refleja en el mundo académico actual. El teletrabajo, en este contexto, amplifica esta tendencia al permitir colaboraciones transnacionales, acceso a recursos e información de diferentes partes del mundo y la posibilidad de adaptarse rápidamente a nuevas demandas o áreas de investigación emergentes.

En cuanto a la crítica social, la adopción masiva del teletrabajo puede intensificar desigualdades entre aquellos con acceso a herramientas y recursos adecuados y aquellos sin ellos, creando brechas como las desigualdades digitales -que también pueden verse como una extensión de las desigualdades tradicionales- que repercuten en la calidad y cantidad de la investigación y la docencia. “Se trata de “desigualdades por desconexión” pues se vinculan a desigualdades en el acceso al conocimiento científico y tecnológico y a su uso, a la participación de los ciudadanos en la economía del conocimiento y a las redes de educación, producción y empleo” (Rivoir & Escuder, 2021, pág. 248)

Por parte de la crítica artística se puede decir que, si bien el teletrabajo puede ofrecer una mayor flexibilidad, también puede desdibujar las líneas entre el trabajo y el tiempo personal, desafiando la autonomía y la autenticidad del proceso académico. La presión constante por producir, publicar y colaborar, potenciada por el teletrabajo, puede limitar la profundidad y originalidad de la investigación o de la docencia. Por lo que es necesario desarrollar nuevas pedagogías para enseñar y nuevas metodologías para investigar a modo de justificar esta nueva modalidad de trabajo.

En respuesta a estas críticas, el mundo académico, ha desarrollado justificaciones. Durante la pandemia la justificación más clara fue que no se podía parar el trabajo, por lo que se tenía que seguir dictando clases, investigando y asistiendo a congresos. Superada la pandemia, las justificaciones para promocionar el teletrabajo se ramificaron como medios para una mayor inclusión global; flexibilidad y equilibrio entre el trabajo y la vida personal sirve como una narrativa positiva. Sin embargo, en la práctica, el teletrabajo puede llevar a jornadas más largas y menos interacción significativa con colegas u otros actores vitales del proceso del trabajo académico lo que a su vez puede inducir a la precariedad laboral.

2.2 Sobre un concepto ampliado de trabajo

El mundo del trabajo ha sufrido constantes transformaciones a lo largo del tiempo. Las estructuras, relaciones y naturaleza del trabajo se han redefinido y adaptado a los distintos contextos de cada época.

Parte de la crítica hacia las visiones tradicionales que limitan el trabajo a las actividades mercantiles o remuneradas. En vez de concentrarse solamente en la producción de bienes y servicios con un valor económico, De la Garza propone una visión más inclusiva y extensa. Su concepto ampliado considera el trabajo no solamente como un acto económico, sino también como una actividad que contribuye al desarrollo personal, a la construcción social y al bienestar colectivo. “Esta actividad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres; como resultado de ella el hombre mismo se transforma.” (De la Garza & Julio César, 2001, pág. 13)

La propuesta de De la Garza es esencialmente una llamada a repensar y redefinir el trabajo, dándole el lugar que merece en la discusión socioeconómica y política. En vez de verlo meramente como una transacción económica, es necesario entenderlo como un proceso multifacético que está intrínsecamente ligado a la identidad, dignidad y desarrollo humano.

Es importante pararse sobre tres ejes para comprender esta concepción de trabajo que propone De La Garza, estos son: del objeto de trabajo, de la actividad de trabajar y al tipo de relacionamiento social que requiere el trabajo.

En cuanto al objeto de trabajo, que solía ser tangible, ha evolucionado hacia aspectos intangibles, como el conocimiento, una transición claramente visible en el ámbito académico “algo caracteriza y modifica los anteriores conceptos de trabajo y de procesos de trabajo a fines del siglo XX, es la extensión de la producción inmaterial y de la transformación de objetos simbólicos (...) cada vez más objetos no provienen de la naturaleza, sino que son productos puramente simbólicos del propio hombre.” (De la Garza, 2007, pág. 13).

La actividad de trabajo ha migrado de tareas físicas a intelectuales y creativas “(...) la gran transformación viene por la mayor importancia del aspecto intelectual del trabajo con respecto al físico, sin suponer que el trabajo físico pueda realizarse sin intervención del intelectual” (De la Garza, 2007, pág. 13) . Esta transformación se extiende a la actividad laboral, que con el teletrabajo ya no se limita a un espacio concreto, redefiniendo las relaciones y estructuras laborales “el cara a cara en la actividad productiva sigue existiendo, pero no es una condición necesaria de los procesos productivos actuales. Cabría mejor hablar de una comunidad simbólica del trabajo, que puede tener lazos materiales más o menos fuertes. De esta forma el sentirse parte de esta comunidad del trabajo no depende ya del cara a cara, sino de la intensidad subjetiva y material de los lazos” (De la Garza, 2009, pág. 14).

Además, es esencial situar el trabajo dentro de determinadas relaciones sociales, reconociendo que no es una entidad aislada, sino que está profundamente arraigado en el tejido social y cultural. “Resulta indispensable situar la actividad laboral en determinadas relaciones sociales entre los participantes: asalariados y patrones, clientes y usuarios, miembros de una familia, del que trabaja por su cuenta, del que trabaja comunitariamente, del trabajo al estudiar. Es decir, la diferencia histórica entre trabajo y no trabajo (De la Garza, 1997) no puede ser determinada por el tipo de actividad, o de objeto, sino por su articulación en ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación o autonomía” (De la Garza, 2009, pág. 14). Estos cambios, impulsados por avances tecnológicos y transformaciones socioeconómicas, replantean nuestra comprensión contemporánea del trabajo.

Históricamente, el entendimiento del trabajo ha ido cambiando. Inicialmente, en la sociedad preindustrial, el trabajo era visto mayormente como un acto manual ligado a la tierra y a la producción directa de bienes. Con la llegada de la industrialización, el trabajo se

conceptualizó en torno a la producción en masa y la especialización de tareas, en ambientes estructurados y jerarquizados, propiciando las culturas fordista y taylorista que definían la vanguardia o paradigma del trabajo donde la productividad y la eficiencia eran los valores centrales en el mundo laboral.

Diversos pensadores han revisado este concepto tradicional. Algunos de ellos considerados fundadores de la sociología, desde el siglo XIX ya destacaban la centralidad que tenía el trabajo en la vida de los individuos y en la sociedad. Mientras Marx (2008) destacó el papel del trabajador en el proceso productivo y las relaciones de poder, Durkheim (2007) enfatizó la división del trabajo y cómo ésta afecta la cohesión social. Weber (1969), por otro lado, se centró en la racionalización y la burocratización del trabajo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, diversos autores en la sociología del trabajo han identificado la necesidad de revisar y expandir lo que se entiende por trabajo. Se cuestiona la noción clásica de trabajo, la cual se focaliza primordialmente en actividades productivas remuneradas. De la Garza propone que se reconozcan otras formas de trabajo, que generan valor y son esenciales para el sostenimiento de la vida y la sociedad. "En síntesis entendemos por trabajo no clásico aquel en el que la intervención del cliente es indispensable para que se realice la producción y se tenga el producto. Ya sea porque se generan símbolos y se transmiten al cliente, o porque el producto es la interacción misma. La intervención del cliente implica interacción con los trabajadores clásicos y, a veces, con otros actores aparentemente ajenos a dicho trabajo, e intercambios simbólicos entre los sujetos del trabajo, incluyendo al cliente. Esto porque parte importante del trabajo no clásico es la producción e intercambio de símbolos (cognitivos, emocionales, morales, estéticos). En última instancia el concepto de trabajo no clásico puede ser más que un tipo de trabajo, un enfoque de análisis." (De la Garza, 2013, pág. 319)

En el contexto académico, el "cliente" puede ser entendido como el estudiante, el colega académico, la comunidad científica o la sociedad en general. La producción y transmisión de símbolos se refleja en la enseñanza, la investigación y la divulgación. Estos procesos no solo involucran la actividad instrumental de transmisión de conocimientos (símbolos cognitivos), sino también valores, ética, emociones, estética.

Con la irrupción del teletrabajo en el ámbito académico, impulsada en gran medida por la reciente pandemia global, la dinámica de esta interacción y producción simbólica ha experimentado cambios significativos en términos de interacción, flexibilidad y autonomía, como también cambios pedagógicos, metodológicos, entre otras cuestiones centrales del trabajo académico.

La producción de conocimiento y su divulgación se ha adaptado a formatos digitales. Esto ha llevado a una mayor democratización del acceso al conocimiento, pero también ha planteado desafíos en términos de calidad, veracidad y profundidad del contenido.

En esta reconfiguración del concepto de trabajo, toma fuerza la idea de entenderlo como una actividad centrada en la resolución de problemas “(...) ya que en la medida en que las tareas de fuerza y rutinarias son encaradas crecientemente por máquinas, poco a poco, las tareas del trabajador se hacen más reflexivas y muchas veces se circunscriben a resolver problemas”. (Supervielle, 2010, pág. 11). Esta perspectiva amplía aún más el entendimiento del trabajo, pues no sólo se limita a la producción de bienes o servicios, sino que engloba actividades donde el pensamiento, la creatividad y el conocimiento son esenciales. Este enfoque resulta especialmente relevante en esta época, donde la capacidad de analizar, innovar y adaptarse es crucial.

En un mundo interconectado y en constante cambio, el teletrabajo permite la flexibilidad, adaptabilidad y autonomía que requieren las tareas basadas en el conocimiento. Modalidades como el teletrabajo son reflejo de la diversidad y multiplicidad de formas laborales en la sociedad globalizada contemporánea. “El TT (teletrabajo) pone en discusión el concepto de jornada laboral de horarios rígidos, con rutinas preestablecidas y controladas por un supervisor, para dar paso a una flexibilización horaria, de acuerdo a las necesidades de los puestos y los resultados esperados por la organización.” (Pérez, 2022, pág. 14).

No obstante, estos cambios no están exentos de problemáticas para los trabajadores “El tiempo de trabajo se fusiona con los otros tiempos de los mundos de vida de los individuos, lo cual conlleva ciertas tensiones. Se reconfigura el tiempo de producción simultáneamente con una deslocalización y relocalización del lugar de trabajo, se pasa de la ejecución del trabajo en el espacio locativo de la empresa a realizar el trabajo desde el hogar u otros lugares a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación.” (Pérez, 2022, pág. 14)

En conclusión, La evolución del concepto de trabajo refleja una adaptación continua a las demandas cambiantes de la sociedad y a su vez son consecuencia de cambios tecnológicos. Mientras que antes se centraba en tareas tangibles y manuales, ahora abarca una diversidad de roles, tomando protagonismo lo simbólico y lo intelectual. El teletrabajo y la producción inmaterial son testimonios de esta transformación, demostrando que el trabajo no solo satisface necesidades económicas, sino también sociales y personales. En este contexto dinámico, es importante reconocer y valorar las múltiples facetas del trabajo y su profunda interconexión con el desarrollo humano y la construcción colectiva, como también, las problemáticas y las tensiones que genera este cambio continuo.

2.3 La relación con el saber

La relación con el saber ha sido un pilar en la pedagogía y la filosofía educativa. En el contexto del trabajador académico, esta relación adquiere una complejidad y profundidad particular. Bernard Charlot, con su perspectiva, ha arrojado luz sobre cómo los individuos, especialmente en contextos educativos, se relacionan con el conocimiento. Esta relación trasciende la mera instrumentalidad de adquisición de información y se adentra en una interacción profunda con el saber, arraigada en la identidad del individuo y su "yo epistémico". Según Charlot (2008), la clave de la relación con el saber "es buscar comprender cómo el sujeto aprehende el mundo y, con eso, cómo se construye y se transforma a sí mismo: un sujeto indisolublemente humano, social y singular". (Charlot, 2008, pág. 42) Es, por lo tanto, una perspectiva que reconoce la subjetividad del individuo en su relación con el conocimiento y cómo esta relación influye en su desarrollo personal y profesional. "La relación con el saber es la relación con el mundo, con los otros y consigo mismo de un sujeto confrontado con la necesidad de aprender. La relación con el saber es el conjunto de las relaciones que un sujeto establece con un objeto, un «contenido de pensamiento», una actividad, un relación interpersonal, un lugar, una persona, una situación, una ocasión, una obligación, etcétera, relacionados de alguna forma al aprender y al saber; en consecuencia, es también relación con el lenguaje, relación con el tiempo, relación con la actividad en el mundo, sobre el mundo, relación con los otros y relación consigo mismo, como más o menos

es capaz de aprender tal cosa, en tal situación.” (Charlot, 2008, pág. 47). Según escribe el autor hay dos maneras básicas de relacionarse con el saber, por un lado, está el yo epistémico “es el sujeto del saber, que en la filosofía clásica era “la Razón”” (Charlot, 2014, pág. 23) mientras que en contraposición existe el sujeto del “yo empírico” que “es el yo de la vida cotidiana, de la experiencia cotidiana” y este ligado a estudiar para pasar, y no para aprender”. (Charlot, 2008, pág. 51) Por lo que la centralidad del problema del trabajo docente en particular, pero que se puede extrapolar a trabajos de extensión como la participación en congresos “es, precisamente llevar al alumno a adoptar la postura del yo epistémico.”

En el contexto del teletrabajo, esta dinámica adquiere matices particulares que merecen ser mencionados y explorados. El teletrabajo modifica nuestra relación con el mundo. Tradicionalmente, esta relación se construía a través de interacciones físicas y presenciales, pero ahora se media principalmente a través de herramientas digitales y plataformas en línea. Esta mediación tecnológica, aunque ofrece una amplia gama de recursos y posibilidades, puede generar una sensación de distanciamiento o despersonalización. El mundo, en este nuevo escenario, se percibe a través de pantallas, lo que puede afectar la profundidad y autenticidad de nuestra relación con el saber.

La interacción con los demás, un componente esencial en la construcción del conocimiento, también se ve transformada. Las discusiones en aulas virtuales, los debates en foros en línea y las reuniones por videoconferencia cambian la naturaleza de la comunicación interpersonal. Si bien estas herramientas permiten mantener la conexión, es válido preguntarse si pueden replicar la riqueza y complejidad de las interacciones cara a cara. La espontaneidad, el lenguaje no verbal y la energía de un debate presencial pueden verse limitados en un entorno virtual.

A su vez, el teletrabajo introduce desafíos en términos de equidad y acceso. No todos tienen las mismas oportunidades para acceder a herramientas tecnológicas adecuadas o a un espacio propicio para trabajar desde casa. Esta desigualdad puede generar brechas en la relación con el saber, donde algunos pueden sentirse más capacitados y conectados, mientras que otros pueden sentirse marginados o desfavorecidos.

Dentro de esta nueva dinámica, es esencial comprender cómo el teletrabajo afecta específicamente la construcción del "yo epistémico". ¿Cómo se transforma la identidad

académica en un entorno virtual? ¿Cómo se ve afectada la subjetividad del individuo en su relación con el conocimiento en un espacio mediado tecnológicamente?

La relación con el saber es, por lo tanto, dinámica y multifacética. Los trabajadores académicos no son solo transmisores de información, son generadores activos de nuevo conocimiento a través de la investigación, la enseñanza y la divulgación. Esta relación se nutre y redefine constantemente a través de interacciones con estudiantes, debates en el aula, discusiones en seminarios o congresos y colaboraciones en investigaciones. La institución educativa desempeña un papel central en esta relación, estableciendo un marco ético y epistemológico. Emile Durkheim, en su obra 'Educación y sociología', define la educación como una herramienta mediante la cual las generaciones adultas transmiten y cultivan en las generaciones más jóvenes los valores, normas y conocimientos necesarios para la vida social. (Durkheim, 2003). Esta perspectiva resalta la función integradora de la educación, que busca homogeneizar a los individuos en términos de valores y normas compartidos, teniendo históricamente a la institución educativa como eje donde “gira” esta cuestión.

La inmediatez que a menudo se asocia con el entorno digital puede chocar con la necesidad de reflexión y profundidad en el trabajo académico. Aunque la autonomía en el teletrabajo puede ser vista como una ventaja, también puede llevar a una falta de estructura y dirección, afectando la relación con el saber. Además, aunque el teletrabajo ofrece oportunidades para la construcción colectiva del saber, desarrollar dinámicas de interacción y debate en un entorno virtual es un desafío importante “El aprendizaje pasará por un proceso que implique poder moverse creativa y selectivamente en la red, desarrollar la capacidad de componer productos multimedia, intervenir en lugares virtuales, participar en charlas, cooperar y desarrollar proyectos en la red (...) con una metodología sensible a los ritmos diferentes de cada individuo” (Tello Díaz & Aguaded Gómez, 2009, pág. 45) . Por lo que buscar desarrollar nuevas pedagogías y metodologías que se adapten mejor a esta modalidad laboral parece ser el verdadero reto.

Los desafíos emocionales y psicológicos del teletrabajo, como el aislamiento, la necesidad continua de adaptación y la falta de separación entre el trabajo y la vida personal, pueden afectar profundamente la relación con el saber “Para los colectivos, el sufrimiento no se debe poner en relación con los desfallecimientos, las insuficiencias, las fragilidades personales, la

falta de adaptación, sino con las modalidades de organización del trabajo ligadas con un contexto económico y político particular” (Linhart, 2017, pág. 4). La facultad, como institución, no solo proporciona conocimiento, sino también un sentido de pertenencia y comunidad. En su ausencia, es esencial encontrar formas de mantener y fortalecer la relación con el saber de los distintos actores.

Capítulo 3: Antecedentes

Aunque el teletrabajo resulte un fenómeno nacido de la pandemia para gran parte de la sociedad, la realidad marca que es un fenómeno que viene desarrollándose hace algunas décadas en Uruguay. Como prueba de ello están los primeros estudios, de carácter descriptivos y exploratorios sobre esta modalidad de trabajo. La consultora Radar ya daba cuenta que para el año 2007 había 100.000 teletrabajadores, de los cuales 32000 afirmaban que esta modalidad laboral era su principal fuente de ingreso y que la mayoría de estos trabajadores lo hacían en calidad de cuenta propia, siendo los trabajadores en relación de dependencia una minoría (2010, págs. 101-102)

Posteriormente, Mariana Silva (2014) se plantea, en su tesis de grado de la Facultad de Ciencias Sociales, investigar las condiciones laborales de los teletrabajadores por cuenta propia, indagando en las principales ventajas y desventajas de esta modalidad laboral. Entre las principales ventajas halladas están “la independencia laboral, el carácter innovador de la actividad y la posibilidad de elegir el precio del trabajo. (...) no se evidencian discriminaciones en cuanto a la idoneidad del teletrabajador, como sí ocurre en los empleos tradicionales si tomamos en cuenta el sexo, la edad, o la experiencia laboral previa de los individuos” (pág. 38) y entre las principales desventajas encontradas están: el aislamiento, la supresión de relaciones laborales, el estancamiento en general, el sedentarismo, excederse en el horario de trabajo, la dificultad para concentrarse en el trabajo y el tipo de relación que se genera con el cliente, superficial y temporal. (pág. 39)

En cuanto a las características sociodemográficas de estos “primeros” teletrabajadores, Diego Ventura (2017) en base a la encuesta Eutic 2013 (encuesta de uso de tecnologías de la

información y comunicación), llega a la conclusión que se trata de una población mayoritariamente joven (menores de 40 años), principalmente hombres, universitarios, asalariados privados, autodidactas y posee en su mayoría (75%) un solo trabajo.

Un marco de análisis interesante en esta materia de teletrabajo es la que proponen Wittke, Fagundez, Ottado, González y Silberstein (2021, pág. 338) donde establecen “diferencian planos en base a distintas tensiones que componen la implementación de esta modalidad laboral”.

Estas tensiones son una suerte de relación dicotómica, efectos opuestos de las transformaciones del mundo laboral y se puede resumir en cinco: la tensión autonomía – sometimiento que alude al “grado de independencia que la organización y/o el trabajador disponen para la realización de las tareas en términos de tiempo, lugar y modalidad de actividad.” , la tensión autogestión – vigilancia “refiere a la cualidad y grado de responsabilidad que la organización delega y/o el trabajador tiene en la planificación de las tareas y el diseño del trabajo.” , la tensión placer – sufrimiento “refiere a la cualidad y grado en que el trabajo y su organización afecta a quien lo ejerce en el desarrollo de su actividad en base a la movilización de capacidades cognitivo/afectivas para lograr los objetivos asociados a la producción”, la tensión trabajo singular – trabajo colectivo “refiere a la cualidad y grado en que la organización posibilita y/o el trabajador requiere y/o dispone de las relaciones con colegas en el marco de la actividad productiva y de la socialización informal.” Y la tensión tiempo libre – tiempo laboral refiere a la cualidad y grado en que la organización posibilita y/o el trabajador dispone para organizar y/o equilibrar actividades productivas, reproductivas y recreativas.” Y la tensión deslocalización – localización “refiere a la cualidad y grado en que la organización y/o el trabajador dispone del espacio para la realización de la actividad productiva.”

Respecto a la confluencia de teletrabajo con trabajo académico, se destaca, entre las primeras investigaciones acerca de la temática, la tesis de Gabriela Leiva (2011) donde da cuenta de cómo las revoluciones tecnológicas afectan a la educación, desde la creación del papel y el lápiz hasta las TICs, de estas últimas desarrolla las ventajas intrínsecas que las fundamenta “las Tics plantean nuevos paradigmas en la educación y están revolucionando el mundo de

la escuela y la enseñanza superior. Se habla de revolución porque a través de estas tecnologías se leen libros, se hacen cursos, se aprenden idiomas, se está en contacto con gente de otras culturas, se accede a textos y documentos sin tener que estar presente en una institución de educación, y todo es posible por medio de internet. Las TICs posibilitan la creación de un nuevo espacio social-virtual para las interrelaciones humanas, este nuevo entorno, se está desarrollando en el área de educación, porque posibilita nuevos procesos de aprendizaje y transmisión del conocimiento a través de las redes modernas de comunicaciones”.

Aunque suene auspicioso el desarrollo de las TICs y como consecuencia el teletrabajo, es necesario profundizar el análisis y desarrollar un conjunto de problemáticas asociadas a esta modalidad laboral, por un lado, las TICs ofrecen oportunidades sin precedentes. Sin embargo, también pueden generar desafíos en términos de calidad educativa, interacción personal y adaptación a estos nuevos medios. Mientras que las TICs permiten acceder a una gran cantidad de información y recursos, el trabajador académico se enfrenta al reto de filtrar y contextualizar ese contenido para sus estudiantes. Además, la "revolución" no solo es tecnológica, sino también debe ser pedagógica “La interactividad, como proceso comunicativo y pedagógico, supone un reto mayor, un desafío fundamentalmente marcado por la manera en la que se presenta esta propuesta pedagógica (...) Proponer una producción de contenidos de carácter específico implica repensar y resignificar el escenario de producción” (Ballestas & Rivera, 2009, pág. 23) . El nuevo "espacio social-virtual" cambia la dinámica tradicional de enseñanza y aprendizaje, requiriendo de habilidades y estrategias didácticas adaptadas a estos entornos “De esta manera, se crea la necesidad y el hábito de responder a una realidad siempre cambiante pero que, a la vez, genera otras experiencias de aprehender el mundo” (ídem, pág. 24).

Con la llegada de la pandemia del COVID se expandieron la cantidad de trabajos acerca de los efectos que tenía el teletrabajo en las personas, pero en general, se tratan de una “foto” de ese momento histórico de grandes particularidades, teniendo como la principal al confinamiento que “ha generado un impacto fuerte y directo sobre el rendimiento académico estudiantil, el desempeño docente, la satisfacción vital, la resiliencia para actuar frente a eventos con causas desconocidas y efectos impredecibles, el estado emocional y físico, la interacción social, el factor económico, la realización de actividad física, la autoestima, y el

crecimiento personal, entre otros. En este sentido, tal confinamiento ha ocasionado disminución en los niveles de la actividad física, los cuales a su vez, han aumentado el sedentarismo, la ansiedad, el estrés, la impaciencia, la intolerancia, la agresividad, entre otras.” (Burbano, Valdivieso, & Burbano, 2020, pág. 338)

Este escenario de re pensar el trabajo en si debido a transformaciones abruptas y necesarias llevan a los trabajadores a buscar nuevos “mecanismos de seguimiento y apoyo mediante videos, explicaciones y mantengan una comunicación con los representantes (de la institución) por los diferentes medios de comunicación como el correo, WhatsApp, plataformas, etc., esto provoca que el docente acostumbrado a las clases presenciales, pase en un entorno virtual para el cual no está preparado o posee poca experiencia (...) y buscan recursos tecnológicos para desarrollar estrategias de enseñanza y aprendizaje remoto, no obstante, todo esto en un escenario de inseguridades e incertidumbres” (Bonilla, 2020, pág. 3)

En conclusión, los antecedentes demuestran la importancia de seguir explorando y comprendiendo el teletrabajo, no solo como una modalidad laboral sino también como un fenómeno que influye profundamente en la dinámica del trabajo académico, la interacción social y el equilibrio entre la vida laboral y personal. Estos desafíos y oportunidades requieren respuestas creativas y adaptativas por parte de las instituciones educativas, los trabajadores y la sociedad en su conjunto.

Capítulo 4: Diseño de investigación

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con el objetivo de comprender en profundidad las experiencias y percepciones de los trabajadores académicos, así como las justificaciones y críticas que surgen en relación con el teletrabajo en un contexto de pandemia. Dada la naturaleza subjetiva y contextual de las experiencias individuales, se optó por esta metodología para obtener un conocimiento más detallado de la realidad vivida por los informantes. “El enfoque cualitativo se selecciona cuando el propósito es examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean,

profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (Hernández, Fernandez, & Baptista, 2014, pág. 358)

Para recoger los testimonios y experiencias, se llevaron a cabo 10 entrevistas a trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales. Estos informantes cualificados, que desempeñan roles como docentes y/o investigadores, de diversas áreas dentro de la facultad, como pueden ser del área del Trabajo Social, de Sociología, Historia, Economía, entre otros, ofrecieron perspectivas enriquecedoras debido a su relación directa con el tema de estudio “(...) el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. En estudios con perspectiva fenomenológica, en los que el objetivo es analizar los valores, experiencias y significados de un grupo social, es frecuente el uso de muestras tanto de expertos como de casos tipo” (ídem, 387). Las entrevistas fueron semiestructuradas, lo que permitió una conversación guiada pero flexible, siguiendo una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información.” (ídem, 403)

La selección de la muestra se realizó de manera no probabilística, tomando en cuenta criterios de heterogeneidad, para asegurar una variedad de perspectivas, y de accesibilidad. (Valles, 1999) Para convocar a los posibles participantes, se enviaron correos electrónicos a profesores e investigadores de la facultad, y conforme estos respondían, se coordinaban las entrevistas. Cabe mencionar que la mayoría de las entrevistas (8 de 10) se realizaron de manera presencial, mientras que dos se llevaron a cabo a través de medios digitales, en función de las preferencias y posibilidades de los entrevistados.

Las entrevistas se desarrollaron entre julio y agosto de 2022, con una duración variable según las dinámicas de cada conversación. En promedio, cada entrevista duró alrededor de una hora, aunque hubo sesiones más breves de media hora y otras más extensas, llegando a superar la hora y media.

Una vez recopiladas las entrevistas, se procedió a su análisis mediante el programa especializado Atlas.ti. Este software permitió organizar, codificar y analizar de manera sistemática las respuestas, identificando patrones, temas recurrentes y particularidades en los testimonios de los trabajadores académicos. De esta manera, se logró construir una

interpretación robusta y contextualizada de las experiencias y percepciones de los informantes en torno al teletrabajo y su impacto en el ámbito académico.

Capítulo 5: Análisis y resultados

El análisis de las entrevistas realizadas a los trabajadores académicos se orienta en torno a tres objetivos específicos que guían esta investigación.

Primero, se busca analizar las percepciones de estos profesionales respecto al teletrabajo, encontrando tanto las justificaciones como las críticas que emergen de su experiencia. Esta dimensión del análisis se enfoca en entender los desafíos enfrentados durante la implementación del teletrabajo en un contexto de crisis sanitaria global y también se explora sobre una mirada superadora de ese momento histórico, indagando en cómo visualizan la continuidad, adaptaciones o modificaciones del teletrabajo en un contexto digital y globalizado, en el que los paradigmas de la producción de conocimiento y la labor educativa están en constante evolución y discusión.

Aquí, las conceptualizaciones de Boltanski y Chiapello sobre las ciudades industriales, domésticas y de proyectos brindan un marco para interpretar las justificaciones y críticas en el contexto de las transformaciones del capitalismo contemporáneo y su impacto en el trabajo académico.

El segundo objetivo se centra en examinar cómo el teletrabajo ha reconfigurado la transmisión del saber en el ámbito académico. La migración a modalidades digitales y a distancia ha reconfigurado la relación de los trabajadores académicos con el saber, afectando tanto su rol educativo como investigador. Este aspecto del análisis contempla las transformaciones en la práctica académica donde el trabajo se entiende no solo en términos económicos sino también como una actividad integral que contribuye al desarrollo personal y social.

A través de estas dimensiones, se pretende ofrecer una mirada integral y profundamente contextualizada sobre las complejas dinámicas que el teletrabajo ha introducido en el mundo académico, resaltando tanto los desafíos emergentes como las oportunidades para una reconceptualización del trabajo académico en la era digital.

5.1 Teletrabajo en la academia: transformación en la relación con el saber

En primer lugar, se describen los hallazgos encontrados para el trabajo docente, donde las críticas al teletrabajo son más notorias en contraposición a las justificaciones que se hacen. De las entrevistas, se desprende un conjunto de críticas homogéneas con respecto al desarrollo de la labor en un contexto de teletrabajo. La primera es la dificultad de lograr un ambiente de clases a través de las plataformas, principalmente Zoom.

“En la función de profesor concretamente, vi mucho más los problemas que las ventajas, a ver yo como profesor me formé, yo soy egresado del IPA además y trabajé mucho en enseñanza media y universitaria también, mucho tiempo, el contacto visual, el clima de una clase, el captar la atención y estrategias de captar atención frente a estudiantes que uno va calibrando, es un aprendizaje que uno hace en años, tendría tres décadas de trabajar.”

La opinión de este entrevistado se volvió generalizada entre los docentes, encontraron problemas intrínsecos del teletrabajo en el ámbito académico, particularmente en relación con la transmisión del saber y las dinámicas interactivas en el aula. Este testimonio, al enfocarse en la pérdida del contacto visual y el clima de la clase presencial, subraya una tensión característica de la "ciudad doméstica" donde los valores de comunidad, relaciones personales y cohesión grupal son fundamentales.

La transición al teletrabajo, en este contexto, refleja una inclinación hacia la "ciudad por proyectos", donde la flexibilidad y la innovación tecnológica predominan. Sin embargo, esta transición parece generar una desconexión entre los actores que participan en el trabajo docente. La enseñanza, en su esencia, requiere de una interacción dinámica y recíproca, un elemento que se ve mermado en el entorno virtual.

Esta observación sugiere una potencial pérdida en la calidad educativa, donde la profundidad del aprendizaje y el desarrollo del "yo epistémico" del estudiante podrían verse comprometidos.

“Las clases presenciales son infinitamente mejor, porque la participación de los chiquilines me parece más espontánea, en esto de Zoom era más difícil, generalmente tenían la cámara apagada, tenía una presencia bastante importante de estudiantes, sobre todo teoría uno que es más masiva. De todos modos, son clases que nunca pasé listas, antes de la pandemia tenía en clase 120 o 130 estudiantes, siempre de una matrícula que estaba en 200 o 200 y pico. En el Zoom pasaba lo mismo, tenía 100, 120 estudiantes, pero ahí escuchando, pero muy pasivamente. Y bueno, algunos que prendían la cámara, generalmente eran 2 o 3, que hacían preguntas e intervinieron, pero eran 2 o 3. No eran muy participativos, yo hacía mucho hincapié en promover la participación, pero los gurises tienen dificultades para exponer, pero yo vi que en el Zoom no se lograba. En la presencialidad tengo el recuerdo que los gurises participaban más, de manera espontánea. Acá hay como un miedo escénico (zoom) y no participaban, eran muy poquitos.”

La reflexión de este docente sobre la experiencia de enseñanza por Zoom frente a las clases presenciales se enmarca dentro de un debate más amplio sobre la transformación del trabajo académico en la era digital. Su observación de que la participación estudiantil es más espontánea y rica en un entorno presencial puede entenderse a través del concepto ampliado de trabajo, donde la interacción personal y el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas son esenciales para un buen desarrollo laboral.

Desde la perspectiva de la "ciudad doméstica" de Boltanski y Chiapello, la preferencia por la presencialidad se alinea con la importancia de las relaciones interpersonales y el sentido de comunidad. La interacción cara a cara permite una comprensión más profunda del contenido y facilita un ambiente donde los estudiantes pueden participar más activamente, fomentando así su "yo epistémico", es decir, su capacidad de ser agentes activos en su propio proceso de aprendizaje.

Al trabajar por Zoom, donde los estudiantes permanecen pasivos y con cámaras apagadas, se refleja una dinámica más alineada con la "ciudad por proyectos" donde la eficiencia y la funcionalidad predominan sobre la interacción personal. Esta modalidad puede limitar la

capacidad del docente para fomentar un ambiente de aprendizaje interactivo y participativo, lo que puede llevar a una relación con el saber más superficial, en lugar de un entendimiento profundo y crítico.

En conclusión se resalta una tensión entre las modalidades de enseñanza tradicionales, que enfatizan la interacción personal y el desarrollo de un entorno de aprendizaje comunitario, y las nuevas formas de trabajo académico impulsadas por la tecnología, que ofrecen justificaciones desde la ciudad industrial ya que las formas de producción capitalista se vuelve más eficaz en términos de accesibilidad y flexibilidad, pero pueden presentar desafíos en cuanto a la calidad de la interacción educativa y el desarrollo del saber crítico y reflexivo en los estudiantes.

En esta línea, el siguiente entrevistado comenta

“El estudiante universitario tiene que ser una persona que participe de la vida académica de "carne y hueso", por decirlo de alguna manera. Que tenga acceso, de forma complementaria, a esto virtual, pero siempre de forma complementaria. No es la misma formación que la formación que insisto, decir: “bueno yo tengo una vida académica que no se agota en la vida gremial, en la vida de la gestión, sino que también tiene que ver con encontrarme con los compañeros e ir a tomar cerveza a la esquina y hablar de la clase que tuvimos o ir a ver una película y después hablar; juntarnos y comentar.” Eso me parece que es la vida universitaria, no es simplemente asistir a clase y hacer los parciales, sino que la vida universitaria es todo eso, es la vida política, la vida gremial, la vida del cogobierno, la vida social y de la cultura en general.”

Según esta visión, la problemática que nace a partir de la imposibilidad de recrear el ambiente oportuno para enseñar, debido a que a través de la enseñanza virtual los estudiantes existen como seres individualizados, aislados y alejados de la facultad, de la vida universitaria plena como lo llama el profesor, y asumen un rol pasivo en el proceso de enseñanza.

La universidad presencial es vista no solo como un lugar de transferencia de conocimiento, sino como un espacio de interacción, debate y construcción colectiva del saber. Las discusiones después de clase, las actividades sociales y culturales, y la participación en la gestión universitaria son cuestiones clave que enriquecen esta relación con el saber,

fomentando un enfoque más crítico, reflexivo y participativo. La proliferación del yo empírico que tiene como fin únicamente exonerar, repercute negativamente en la calidad de la enseñanza y, en definitiva, en la calidad del trabajo docente.

De las entrevistas también se desprende la centralidad de la comunicación en la construcción de ese *yo epistémico* por parte del estudiantado, y en el vínculo profesor-estudiante para lograr un trabajo docente de calidad:

“Tenemos 40 estudiantes en mi grupo, que para lo que es nuestra carrera es poco, eso tiene una riqueza de trabajo y de contacto personal con los estudiantes y de compartir distintos espacios: el teórico, los talleres, la supervisión, el taller de investigación, no sé, distintos espacios que tiene la asignatura como que tiene una riqueza para aprender recíprocamente con el estudiante y ver por dónde va cada uno, qué puede aportar y donde los estudiantes también te exigen y te llevan a buscar, ¿no? Y a investigar para poder también contribuir mejor a su formación, (...) Yo trabajé sobre todo con Zoom y con la plataforma Eva... y la comunicación yo creo que es diferente y que tiene limitaciones en términos de lo que yo te decía del vínculo, del conocimiento recíproco, del compartir espacios en común y que los estudiantes compartan entre sí, además al mismo tiempo que contigo, yo creo que eso genera aprendizajes que son insustituibles por lo menos en el área en que yo trabajo, quizás en otros espacios o en otras asignaturas esto sea diferente, yo creo que es heterogénea la situación, pero creo que es muy importante la presencialidad para ser más profundos esos intercambios.”

Esta forma de trabajar se contrapone con las posibilidades que ofrece el Zoom y los profesores son claros al mostrar sus limitantes

“El tener a los chiquilines sentados ahí, ver las caras, poder darte cuenta de que van entendiendo o no van entendiendo, entonces vos vas más por otro lado. Esa interacción inmediata, no, no se tiene por la cámara, primero porque no se prendían muchas veces las cámaras aunque se insistía desde nuestro lado, hablarle algo a una pantalla negra es espantoso porque no tenés una reacción, entonces no está para nada bueno; y algunos sí y aquellos que podías verlos tampoco es lo mismo porque el vínculo es diferente, eso a mí me gusta, estar como más cercana, ¿no? y poder intercambiar, hacemos algunas bromas, o sea, como que tratamos de hacer la clase más amena, porque es una materia que necesitas como que se involucren, no solamente que vengan a escucharme a mí, porque tienen que traer lectura, tienen que practicar, entonces ahí tenés que cómo atraerlas, generar algo, que no se logra siempre, en algunos sí, y en otros no, eso también

depende de los estudiantes, pero en este curso y más en la parte práctica incluso necesitamos la total presencialidad, el 100% presencial del curso”.

En los discursos se pone de manifiesto cómo la mediación tecnológica puede diluir la "relación con el saber" al comprometer la dinámica de participación y la construcción activa del conocimiento, aspectos fundamentales para el desarrollo del "yo epistémico". En un entorno presencial, el aprendizaje se ve enriquecido por la espontaneidad, la interacción social y la negociación de significados, elementos que se ven considerablemente mermados en un contexto de teletrabajo.

De lo anterior brota la esencia del dilema que enfrenta la educación superior en la era digital: cómo balancear las ventajas de la tecnología con la necesidad intrínseca de conexión humana y participación activa en el proceso educativo. Subraya la importancia de repensar las estrategias pedagógicas y tecnológicas para fomentar un aprendizaje significativo que trascienda las limitaciones de la pantalla, manteniendo al mismo tiempo el compromiso con una educación integral y humanizadora.

En cambio, pueden existir fenómenos distintos si se trata de estudiantes de postgrado o maestría, un entrevistado comentó su experiencia al dar clases de maestría:

“Los cursos que doy hoy, de la Maestría, que son dos, se trabaja con son grupos pequeños y en general todos obviamente están con cámara abierta y el intercambio es bastante fluido, nunca como una actividad presencial,”

En el caso de un grupo de maestría, donde los estudiantes, en su subjetividad, se identifican con el mundo universitario y con la vida universitaria, estas transformaciones que se dan al incorporar el teletrabajo parecen tener consecuencias menos negativas que para profesores que dan clases de grado, aunque sin llegar a la calidad y al bienestar que genera el trabajo presencial.

La apertura de cámaras y el intercambio fluido reflejan una adaptación exitosa al entorno digital, donde los participantes logran establecer un espacio de trabajo colaborativo y comprometido, pese a las limitaciones físicas. En este caso, la tecnología facilita un tipo de

interacción que, aunque distinta, sigue siendo rica y productiva, especialmente en contextos donde la profundización y el debate crítico son fundamentales.

El desafío está en cómo replicar estas condiciones positivas en otros niveles de enseñanza, donde la interacción y la construcción colectiva del conocimiento son igualmente críticas, pero pueden ser más difíciles de lograr debido a la naturaleza del público estudiantil y al tamaño de los grupos.

En síntesis, la experiencia con el teletrabajo en la enseñanza de posgrado subraya la necesidad de repensar las prácticas pedagógicas en la educación superior para aprovechar las posibilidades que ofrece la tecnología, sin perder de vista el objetivo último de fomentar una relación profunda y significativa con el saber, adaptada a las demandas y características de cada nivel educativo.

Otra crítica surge al momento de producir resultados a través de evaluaciones. Se da la contradicción de que alumnos menos integrados a la vida académica, de corte pasivo, obtuvieron mejores resultados. La crítica artística indica la imposibilidad de transformar las prácticas de evaluación de un contexto de presencialidad a uno de virtualidad por falta de creatividad por parte de los entrevistados, surgiendo la crítica social, que revela una preocupación con respecto al futuro desempeño laboral de los estudiantes por la liviandad para aprobar materias, provocando un cambio de prioridades por parte de alumnos más instrumentales, generando una desigualdad de conocimiento entre profesionales y futuros profesionales.

“ Yo tengo la impresión de que hubo como una carrera desenfrenada en estos dos años para acumular créditos, me encontré esto también, es una anécdota, me invitaron a participar en una en una defensa de tesis y cuando me dan el nombre de la persona, digo: ¿Cómo defendiendo la tesis?, y había aprobado 14 materias en el año, o sea, de verdad pasó algo, que seguramente muchas ya las tenía más o menos preparadas no digo que no, siempre está por supuesto que la gente, cuando hace una carrera le interesa aprobar las materias y recibirse, eso decir que alguien viene a aprender por el amor al aprendizaje no es válido tampoco, ahora creo que se desbalanceó notablemente las prioridades. No solo las prioridades, sino también la forma en que los profesores evaluamos, como haciendo autocrítica.”

La supremacía del “yo empírico” por sobre el “yo epistémico” en un contexto en el cual el docente teletrabajó, lo que genera un claro ejemplo de sesgo en los resultados obtenidos en cuanto a tasas de aprobación y en las notas con la cuales los alumnos aprueban:

“Otro capítulo aparte es el de hacer evaluaciones online, que también tiene su complejidad y su inconveniente, me parece que... por lo menos para la modalidad que tuvimos nosotros que en general era hacer cuestionarios con respuestas de múltiple opción, no puedes llegar a captar muy bien el aprendizaje como con una prueba más convencional donde hay una posibilidad de escribir en una hoja digamos. La calidad de las evaluaciones bajó bastante debido a la virtualidad. (...) Entiendo que la calidad de las evaluaciones también se vio perjudicada en el sentido este de poder evaluar aprendizajes, que en definitiva es el objetivo principal de una evaluación, de hecho, el número de personas que aprobaron en esos años de pandemia fueron superior al promedio histórico, debido a esto que entiendo que las evaluaciones a través del EVA eran más y más fáciles de copiarse”.

“Fueron las mejores evaluaciones que tuve en mi carrera docente, eran todos trabajos excelentes. La verdad que no sé cómo se resuelve eso, porque en algún momento pensamos en hacer parciales de estos sincrónicos, pero es lo mismo, si te hacen el parcial, le sacan una foto y lo reenvían entre todos. Yo creo que el límite más claro de la masificación de la enseñanza virtual es el tema de las evaluaciones y además eso creo que no es problema mío, es un tema de toda la universidad, he hablado con otros docentes y es un problema. Las calificaciones subieron, la cantidad de estudiantes que daban exámenes subieron”

Se deduce la imposibilidad de ejercer la parte “final” de la labor, que es la evaluación de los alumnos, de manera correcta, y se ve como una gran problemática de cara al futuro para teletrabajar como docente.

Una situación, quizás no tan extendida, que se generó fue la de las transformaciones de las prácticas pedagógicas para lograr un sistema de evaluación online que se cree conveniente para la modalidad de teletrabajo, logrando generar justificaciones para este tipo de prácticas.

“ La valoro como muy buena (cambios en la forma de evaluar de presencial a virtual) porque así como hubo que cambiar la modalidad de trabajo del dictado de clases, hubo necesariamente que cambiar las formas de evaluación, lo que propuse fue una... aumentar

la batería de evaluaciones, mayores instancias de evaluación sosteniendo esta idea de un proceso de evaluación continua de los de los cursos, pero sobre todo intentando mantener enganchados a los estudiantes en el curso y buena parte del intercambio más fluido con los estudiantes fue a través de las instancias de evaluación, entonces para nosotros supuso un enorme trabajo porque tenías que estar corrigiendo un montón de tareas todas las semanas y haciendo devoluciones sustantivas de los trabajos, yo apliqué, como se pasó a los parciales y a los exámenes de forma virtual, con la entrega de trabajos. Yo empecé a aplicar tareas intermedias de preparación de los parciales con devoluciones y eso funcionó muy bien, los estudiantes lo valoraron muy positivamente, pero supuso, no sé, triplicar o cuadruplicar el trabajo de evaluación, se aumentó notablemente el tiempo dedicado a las correcciones, pero bueno, nada, era la manera de trabajar en este contexto, virtualidad.”

Se pueden afirmar varios puntos, dependiendo la materia y la forma de evaluar se pueden minimizar estos efectos de las calificaciones de los estudiantes, aunque genera mayor carga de trabajo y es posible que no sea viable para cursos masivos como son los del ciclo inicial, por ejemplo. Se desprende la crítica de que adoptar el teletrabajo como modalidad de trabajo genera mayor carga laboral para el trabajador. Dada la necesidad de generar contenidos multimedia, estar atendiendo continuamente las necesidades de los alumnos, ya que la comunicación se volvió instantánea a pesar de las barreras que se generan en clase, todos los entrevistados relataron mayor carga laboral al momento de pasar de la modalidad presencial a la virtual, en la medida que la relación con el saber se iba transformando y era necesario generar nuevas prácticas pedagógicas y de evaluación.

5.2 Sobre sospechas, incertidumbres, amenazas y malestares

También surge la sospecha en el trabajador docente, al tener al estudiantado con cámaras apagadas, participando de forma puramente pasiva, dificultando al máximo el intercambio profesor-alumno. Esta sospecha se traduce en lo que realmente puede estar haciendo el estudiante, lo que genera un cuestionamiento del profesor hacia él mismo.

“La gente aprovechaba el tiempo de clase para hacer otras cosas en la casa que tenía que hacer (cocinar, limpiar, cuidar un bebé, etc.) y bueno no encontraba un mejor horario para hacerlo. En ese sentido no estaban prestando demasiada atención, naturalmente.”

La sospecha resulta muy relevante en términos del vínculo docente-alumno, la confianza que depositan ambos actores en el otro es fundamental para el desempeño laboral del profesorado.

Otra problemática que se desprende de lo anterior es la reconfiguración de la espacialidad, la dilución de los límites entre el espacio laboral/académico y el espacio personal/doméstico. Este fenómeno, si bien ofrece una flexibilidad aparente, también conduce a una potencial disminución en la calidad de la atención y la participación en el proceso de aprendizaje, aparece la relevancia de generar otros dispositivos o mecanismos para “mantener la atención”.

Esta situación subraya la complejidad de las dinámicas de trabajo, donde las tareas de cuidado y las responsabilidades académicas se entremezclan, desdibujando las fronteras tradicionalmente establecidas entre el 'estar en el trabajo' y 'estar en casa'. La multitarea, lejos de ser un símbolo de eficiencia, puede transformarse en un causante de estrés y disminución de la eficacia del aprendizaje, lo que cuestiona la sostenibilidad del teletrabajo como modalidad exclusiva o predominante en contextos educativos.

Además, este escenario plantea otras interrogantes donde el aprendizaje y las responsabilidades académicas deben ser reconocidos como parte integral del trabajo, demandando no solo una reconceptualización del espacio físico de trabajo sino también de las prácticas pedagógicas y las estrategias de gestión del tiempo.

También la incertidumbre del trabajador puede ir en otro sentido, como hacia el cuestionamiento de la importancia y la calidad de la labor que se está haciendo.

“Uno empieza a tener la sospecha que alguien está dando esta misma clase que yo, en alguna parte del mundo, mucho mejor de la que la estoy dando yo, por qué van a tomar la mía si la pueden buscar en internet, tenés conferencias, charlas, curso, todo disponible en internet para que los gurises puedan entrar y verlo. (...) puede ir y entrar a internet y escuchar ahí, en YouTube o donde fuere de José Paulo Neto sobre el método de Marx y capaz es mucho mejor de lo que doy yo”

Este punto da pie para problematizar el riesgo de automatización con respecto al trabajo docente universitario, en la medida en que las clases queden grabadas, y el programa del curso que se dicte no varíe con el tiempo, el profesor podría no tener que dar de nuevo esa clase porque se materializa su trabajo inmaterial.

Esta situación desafía la noción tradicional de la ciudad por proyectos, en la que la singularidad del proyecto educativo de cada profesor se ve amenazada por la universalidad del conocimiento disponible en la red. Subyace aquí una tensión entre el concepto ampliado de trabajo, que reconoce la diversidad de contribuciones al desarrollo humano y social más allá de lo económico, y la masificación del acceso al saber, que pone en jaque la exclusividad del rol docente.

“En principio era una vivencia como de amenaza, esto va a generar en un momento que van a prescindir de nosotros porque yo di mi clase, queda grabada, la puede oír cualquiera y la verdad me parece que no funciona muy bien así. Tengo la impresión que todo esto, de algún modo la disponibilidad de clases, cursos, materiales, textos está disponible hace mucho tiempo en Internet, pero igual los estudiantes siguen buscando la presencia, el profesor de carne y hueso, el profesor que no solo esté dando una clase que está buena, sino que también es un referente para vos desde el punto de vista intelectual, humano y demás, y vos eso lo querés ver ahí, en vivo y en directo (hace referencia a la presencialidad). Entonces tengo la impresión de que no va a haber una sustitución, esta vivencia persecutoria, nos van a sustituir por robot, máquinas, videoconferencias, cosas que están disponibles en internet y ya tu función puede ser prescindible, o que bueno es una sustitución y por lo tanto se reduzca el trabajo, esta cosa medio marxiana de sustituir trabajo vivo por trabajo muerto. Entonces van a estar las TIC y nos van a sustituir como seres humanos que nos volvemos prescindibles. Me parece que no, me parece que la propia naturaleza del dispositivo hace que siga siendo necesario la relación cara a cara con el profesor”.

Este entrevistado sintió cierta amenaza en un primer momento, pero recalca en la cita anterior el rol cognitivo y socializador de su tarea, y la necesidad de que eso se mantenga así en el futuro, según su percepción, evitará la automatización del trabajo docente. Con respecto a la

socialización, pone sobre la mesa un tema que se da en el espacio de trabajo, que es el rito, las posiciones que asumen y las acciones que realizan los individuos según el contexto en el que se encuentran. Por un lado, está el profesor, que es la persona con mayor capital cultural en el aula, y por lo tanto tiene una posición jerárquica privilegiada en ese momento, esta idea se conecta con la idea de performatividad que presenta otra entrevistada:

“En relación con el trabajo, dar clase fue complicado, extrañé la cuestión de la performatividad que tiene la docencia, también la cuestión de encontrarnos, nada como que la clase se arma si estamos presentes con los cuerpos, me pareció un bajón dar clases por zoom, siento que no brillo tanto por zoom en relación a la clase, no sé si no los puedo enganchar tanto o qué, o si era un efecto generalizado”

Debido a la serie de críticas anteriormente mencionadas con respecto a dar clases desde casa, el conjunto de los entrevistados afirmó haber sufrido de estrés o sentimientos negativos como tristeza o agobio. Esto se debe a varios motivos, según dijeron, como la incapacidad de poder llevar a cabo su tarea de forma adecuada, las barreras invisibles para comunicarse con los alumnos fueron frustrante para ellos, ya que la comunicación es vital para un buen proceso de enseñanza, de acuerdo con lo que relataron; otro motivo fue el encierro excesivo que conlleva trabajar desde casa, el no estar en la facultad con los colegas, el sentimiento de alejamiento en esta relación con el saber. Cabe mencionar que el encierro puede estar sobredimensionado dado que los entrevistados relataron su experiencia durante la crisis del COVID 19 y esto puede llevar a generar cierto sesgo en cuanto a que el encierro o aislamiento que sufrieron no corresponde únicamente a una transformación de la modalidad en la que se trabaja, sino que repercutió también en otras esferas de la vida que tienen que ver, por ejemplo, con el ocio. Otro motivo de padecer trabajar desde casa como docente son las posibles interrupciones que pueden suceder por el hecho de estar en casa:

“Con el tiempo me fui cansando de estar encerrado en mi casa. Lo que es vivir en familia, de compañera, hijos, que supone también que estás un poco más amontonado en la cotidiana, los ruidos que hay cuando vos trabajas, golpean la puerta en tu casa y ese tipo de cosas”

Esta experiencia refleja la complejidad de la intersección entre el espacio laboral y el familiar que emerge con el teletrabajo. Al trasladar el lugar de trabajo al hogar, los límites entre el trabajo y la vida personal se difuminan, lo que puede llevar a una sensación de saturación y fatiga por el constante entrecruzamiento de roles. Este fenómeno se alinea con la crítica a la ciudad por proyectos, donde la flexibilidad laboral a menudo conlleva una invasión del trabajo en la esfera privada, exacerbando el desafío de mantener un equilibrio saludable entre el trabajo y la vida personal. En este contexto, el hogar adquiere una nueva dimensión, tradicionalmente visto como un refugio del mundo laboral, se convierte en el escenario de este, poniendo a prueba la capacidad del trabajador académico para gestionar de manera efectiva tanto su productividad como su bienestar personal y familiar.

“Pero sí, haces más cosas porque es más fácil, horarios absolutamente extraños, porque vos los generás,, entonces terminás "¿que estoy haciendo, dando clases a esta hora?" y bueno porque me resultó más cómodo. Es eso, la vida cotidiana se vuelve un chicle, ya no sabés cuando estás trabajando, cuando estás cocinando y ta, mientras te hierve el agua te sientas y ya tenés una charla con un profesor, y después vas y sacas el agua, ponés los fideos y escribés una parte, se te mezcla todo, la vida cotidiana con el trabajo.”

Este concepto de chicle para definir la vida del trabajador docente da cuenta de la transformación de ciertos pilares o regulaciones que genera el trabajo a una situación en la que se mezcla todo: los horarios, las tareas, el ocio, etc. A su vez, resulta una crítica a la extensión de la jornada laboral, ya que el tiempo de trabajo se estira y produce que se sobreponga a otras actividades

“Si vos no tenés las instituciones desde afuera regulando los horarios y la vida, la vida se vuelve un descontrol total (...). Cuando tengo eso liberado a mí misma (horarios laborales) puedo terminar dando clase a las 3 de la mañana y almorzando a las 20, puedo estar haciendo cualquier cosa con mi vida porque no está esa regulación del mundo del trabajo, esto me parece que puede generar algunas dificultades. Hay algo de eso, de la elasticidad de los horarios, de no saber lo que estás haciendo, si estás trabajando, estudiando, si estas dándole la teta al nene.”

Se critica al rol desempeñado por la institución educativa para poner marcos de trabajos claros, incluso se generó un sentimiento de aumento de la autoexploración percibida por el trabajador

“Aumenta la autoexploración (teletrabajo), decir: “Ah bueno hago y hago y hago, doy una conferencia acá, doy una clase allá, en el caso nuestro, participo en el grupo de investigación y termino enloquecido por acumular” Como algo relacionado a estímulos fuertes como la competencia, a esta cosa de la intensificación del trabajo a través de esta búsqueda de aumentar la productividad y eso convoca muy individualmente. Si yo presento más artículos y participé de más conferencias, aumentaré mis méritos y voy a poder seguir creciendo en mi carrera. Entonces genera una situación muchas veces de autoexploración y de pérdida de calidad de trabajo. Porque no es lo mismo un profesor que está estudiando, tomándose su tiempo para hacer los procesos de investigación que el otro que está tirando papers para todos lados y el teletrabajo te da como mucho... aumenta ese margen para la auto explotación, ya no hay como ningún límite. Me levanto de mañana y ya escribo, ya hago una teleconferencia y acá un zoom y no sé qué y estoy todo el día al palo. Eso me parece que es nocivo, es nocivo además para la calidad del trabajo. Creo que el gran problema de estas nuevas formas de explotar el trabajo académico, como le llaman, el productivismo, hace caer la calidad porque claro vos sostenés muchos más productos, pero la calidad del producto pasa de ser central o a ser sospechosa.”

Además del aumento de la carga laboral que genera la modalidad de teletrabajo, ya sea por mayores requisitos por parte del trabajo en sí o por la auto explotación, esta desvinculación con la institución debido a un efecto individualizador del trabajo también produce un efecto de desvinculación con los colegas, siendo una dimensión importante del trabajo: la socialización con colegas y no exclusivamente con los alumnos, este efecto se ve mayormente en profesores con dedicación total y en menor medida en los profesores de menor carga horaria. Un trabajador que se dedica completamente a la docencia, a la investigación e incluso dedicado a tareas de gestión, es probable que genere mayor apego con la institución y con sus compañeros, que trasciende la actividad laboral y se materializa en relacionamiento informal.

“Lo que sí se extrañó mucho, es todo lo que tiene que ver con la vida cotidiana del intercambio con los colegas y el hecho de resolver muchas cosas en el contacto cotidiano, que más allá que estemos comunicados por correo y realizando reuniones periódicas por Zoom y demás no es lo mismo digamos que el contacto cotidiano, esa cosa permanente de la convivencia y de la vida normal en un departamento sobre todo con los este, con los investigadores más jóvenes, ¿no?, que siempre están en contacto permanentemente contigo y en este contexto no tuvieron eso.”

Cabe aclarar que se está relatando una situación extrema, en la cual el trabajador no fue al lugar donde habitualmente trabajaba durante un periodo prolongado de tiempo y en un contexto de crisis; su visión acerca de una situación mixta probablemente sea diferente, ya que en otro tramo de la entrevista justifica el teletrabajo para tareas de coordinación, de investigación como puede ser discutir objetivos de investigación, entre otros tópicos.

La tarea de coordinación a través del teletrabajo se vio claramente justificada por parte de los trabajadores, aunque la mayoría afirmó mantener algún encuentro presencial, pero con menor intensidad que en tiempos donde la práctica de teletrabajar no estaba afianzada. Esta facilidad para comunicarse entre colegas presenta sus luces y sus sombras, para equipos de trabajos afianzados no supuso mayores críticas, pero para equipos menos integrados sí se manifestaron

“Mira... yo tengo varios cursos y son todos con equipo y cada equipo desde antes de la pandemia y durante la pandemia tienen características propias, hay equipos más amigables para trabajar y menos y en eso no cambió mucho en los grupos que eran fuertes, sólidos para trabajar, se trabajó bien, se coordinó bien porque ya nos conocemos y hacíamos reuniones por zoom o por correo o grupo de WhatsApp, también apareció el grupo de WhatsApp, también queda una cosa rara, en los equipos de trabajo, y los equipos de repente de una materia en la que la conexión era menos clara, tal vez se dispersó un poco más el esfuerzo, quedó más librado al individuo, a cada uno.

Se profundizó en grupos que no eran muy sólidos, la dispersión. Serían entonces dos modelos te diría que yo viviría.”

5.3 ¿Descentralización?

Se genera un debate acerca de sí a través del teletrabajo se puede constituir la descentralización de la Udelar en primera instancia, y en segunda instancia, si esta descentralización es deseable.

Para ello, se citan dos miradas contrapuestas al respecto que parecen interesantes para plantear esta discusión, vale mencionar que la confrontación de ideas acerca si es logable la descentralización a través de las TIC recae en las mismas críticas y justificaciones que se hace para el teletrabajo docente en general. Por un lado, están las críticas que tienen que ver

con esto de construir el *yo epistémico*, de generar una relación de cercanía con el saber y que el alumno como sujeto fundamental para el trabajo docente aprehender la vida desde una mirada relacionada con la vida universitaria, y que a su vez, asuma un rol activo en el proceso de enseñanza; las críticas con respecto a la capacidad de lograr una buena evaluación de los estudiantes por parte del docente; y se le agrega una crítica que hace foco en la desigualdad que se puede generar entre el alumno que se queda en el interior del país con el residente en Montevideo. Como contracara, tiene como justificación esta “descentralización” el hecho de evitar traslados, que es una justificación básica e instrumental que se hace con respecto al teletrabajo, como también el ahorro de dinero que supone no tener que instalar la infraestructura necesaria para llevar la universidad al interior del país.

“El otro cambio importante post pandemia, creo que esto va a tener un impacto muy fuerte en la docencia, primero con los cursos que editamos en el interior; yo por ejemplo, durante 15 años viajaba, viajé, a Salto, y luego a Tacuarembó, y durante otros tres años a ambos lugares para dictar cursos y hacerlo de forma presencial. Yo viajaba a dar los cursos, mi formación de grado como docente es la historia, entonces soy de la vieja escuela y me gusta las clases presenciales, entonces hacía el esfuerzo de viajar sistemáticamente al interior y esto ha mostrado que claramente es una herramienta fantástica para los cursos del interior, porque funciona, porque ahorra todos los tiempos muertos de traslado, porque fijate que los docentes que viajan al interior, a Salto y Tacuarembó, en general tienen 10 12 horas de viaje para dar cuatro horas de clase más los tiempos muertos, entonces te implica un día y medio que son básicamente para dar cuatro horas de clase o cinco horas de clase. Aún, cuando uno aprovecha el tiempo muerto trabajando digamos, es una dilapidación de recursos y de energía brutal, en ese sentido esto es fantástico y ahora se están organizando los cursos por esta vía, más allá de que haya alguna actividad presencial y para los propios estudiantes está bien porque como ya sabés los estudiantes del interior, no todos residen en Salto o en Tacuarembó, hay estudiantes en otros departamentos, entonces también eso les ha facilitado el acceso a los cursos”

Como contracara de esta postura, que justifica llevar la universidad al interior a través del teletrabajo, se genera un discurso opuesto

“Esta idea de tener un estudiante de baja intensidad que está allá perdido en Cerro Largo y puede asistir a los cursos de forma remota y nunca vino a la universidad de acá o de allá, porque la descentralización es un proyecto que parece seguir siendo válido, pero la descentralización significa construir un ambiente académico descentralizado y no que el tipo diga "no ya está, tenemos internet no es necesario ir a Montevideo, entras a internet y haces todo por ahí". Eso me parece que sería una condena, construir una especie de estudiante de

baja intensidad que nunca va a ser universitario y que va a obtener una acreditación sin haber pasado por la universidad. Yo me resisto a eso, me parece que eso sería criminal, sería generar dos mundos, el mundo de los universitarios plenos y el mundo de los universitarios de baja intensidad que obtienen su título a distancia.”

Esta disputa de opiniones se presenta relevante en la cuestión de una descentralización “low cost” y las implicancias que pueden tener en términos laborales, ya sea del individuo y estas justificaciones de corte weberianas, pero también en las críticas de corte colectivas que se le pueden hacer, que van en sintonía con las que se le realizan a la docencia en la modalidad de teletrabajo.

5.4 Trabajo de investigación y congresos

Una justificación relevante que se hizo al investigar desde la casa es el aumento de comunicación, fruto de las TIC, con equipos integrados por investigadores de varios países. El ahorro de dinero para eventuales reuniones, la posibilidad de discutir cualquier punto de la investigación en cualquier momento, se presentan como puntos netamente positivos del teletrabajo para el rol del investigador, esta justificación responde dentro del régimen de “ciudad industrial” ya que se argumenta mayor eficiencia productiva.

“Soy redactor responsable en la revista académica uruguaya de historia económica y modificamos recientemente el comité editor de la revista, incorporamos colegas extranjeros, ayer tuvimos una reunión de trabajo del comité, que en general intentamos reunirnos una vez por mes, más allá del intercambio que tenemos por correo cotidianamente y claro era una reunión con un miembro que estaba en Nueva York, el otro que estaba en Barcelona, uno que estaba en Ecuador y tres más que estábamos acá en Montevideo, esto es una maravilla en ese sentido, para este tipo de cosas realmente es una maravilla”.

“En la parte de investigación, eso mejora ampliamente (el vínculo y el trabajo), ya te digo, este proyecto que te estaba contando que involucra a 5 universidades de Brasil, Argentina y la nuestra. Cuando retomamos el proyecto, todo vía teletrabajo, nos reunimos, hacemos las charlas, los debates, todo a través de zoom, sin financiación, tuvimos un año laburando sin financiación y era una vez por semana o dos veces por semana sentarse en la computadora, empezar a hablar, a discutir, pensar en el proyecto, nos dividimos así, uno arma la

fundamentación, otro los objetivos y se trabaja muy fácil, pero claro, estamos hablando de colegas, con los que además ya tenemos un vínculo porque es un trabajo que había sido siempre presencial, que hicimos misiones de trabajo en Sao Paulo, en Sao Luis de Maranhao, en Tandil, acá en Montevideo, había un vínculo humano que ya estaba construido, todo el periodo de elaboración del proyecto, de presentación a la financiación, lo hicimos por teletrabajo y funcionó bárbaro”.

Este tipo de argumentos se repiten a lo largo de las distintas entrevistas, pareciendo evidenciar un beneficio que no genera mayores contrapartes negativas. También es preciso mencionar que esta justificación se replica para investigaciones llevadas a cabo por trabajadores exclusivamente nacionales, pero estos efectos positivos son menos notorios.

Sin embargo, aparecen críticas que tienen que ver con ciertas metodologías para recabar datos, principalmente las diferencias en la calidad de datos obtenidos en una entrevista vía Zoom con respecto a una entrevista presencial.

“¿Te acordás cuando me planteaste lo del Zoom para hacer la entrevista? Le busqué la vuelta para hacerlo presencial. Porque me parece que nos comunicábamos desde otro lugar. Yo sé que podíamos hablar a través de la distancia. Ahora tengo el Zoom, lo tengo dentro del teléfono, pero me parece que te da otro nivel de comunicación”.

Esta reflexión sobre la preferencia de la comunicación presencial sobre las entrevistas virtuales resalta la importancia del contacto humano directo en el proceso de intercambio de ideas y construcción del conocimiento, especialmente en el contexto académico. Subraya una tensión entre la conveniencia tecnológica y la calidad de la interacción humana, sugiriendo que la comunicación cara a cara facilita un nivel de entendimiento y una riqueza en la conversación que las plataformas digitales no pueden replicar completamente. Este punto de vista se alinea con la idea de la "ciudad doméstica", donde la confianza y las relaciones personales son fundamentales. Además, refleja la preocupación por mantener una relación con el saber que sea profunda y significativa, reconociendo el valor de la presencia física como un componente esencial en la educación y la investigación, más allá de las facilidades logísticas que el teletrabajo pueda ofrecer.

En cuanto al rol de congresista que toma el trabajador de la facultad, se da una mixtura de las justificaciones y críticas que hacen el docente y el investigador. Se relata la justificación de participar en múltiples congresos, con mayor frecuencia respecto a si solo hubiese la opción presencial, debido al ahorro de tiempo, costos, etc. pero se recrean estas críticas que parten de la imposibilidad de generar este entorno socializador, la dificultad para agrandar el capital humano, el goce que genera viajar, la flexibilización de los espacios de trabajo y de ocio, entre otras cuestiones.

“El tema de los congresos en formato virtual, que hubo muchos en general en los que participé, funcionaron relativamente bien, pero una de las riquezas que tiene el participar en congresos es el contacto personal, ¿no? Y el intercambio que se da, no solamente digamos en las sesiones de trabajo, sino en las otras instancias, digamos de sociabilización académica donde vos te reencontrabas con colegas, conversás, coordinabas cosas, intercambiar experiencias, se motiva digamos la creación de proyectos nuevos y eso se da con el contacto, básicamente para el contacto presencial, además cuando vos te vas al exterior a un congreso en general duran de tres a cinco días. Estás ese tiempo exclusivamente para el congreso y no atendés otro tipo de actividades. La participación en los congresos en contexto de pandemia supuso hacerse el tiempo para presentar en una sesión determinada, eventualmente participar de alguna que te interesaba, pero en el medio de tener que dar clases, atender el conjunto de cosas que uno tiene siempre acá en Montevideo, entonces los congresos, no se aprovechan de la misma manera.”

Esta postura se presenta de manera unánime entre los entrevistados, por lo que se podría citar la experiencia de los nueve trabajadores que participan de manera habitual en congresos y la diferencia se encuentra en el foco que hace uno u otro: si es el viaje, si las relaciones formales, si las relaciones informales, tomarse un café y comentar exposiciones, por ejemplo, si es la capacidad de concentrarse en esa actividad.

Se destaca una dicotomía fundamental en la transición hacia modalidades de teletrabajo y congresos en línea, evidenciando cómo la digitalización puede tanto abrir como limitar el espacio académico. Aunque los congresos virtuales ofrecen una accesibilidad sin precedentes, eliminando barreras geográficas y reduciendo costos, esta cita subraya la pérdida de interacciones personales ricas e imprevistas que son vitales para la vida

académica. Este escenario refleja la tensión entre la "ciudad por proyectos", caracterizada por su flexibilidad, eficiencia y enfoque en la red de contactos virtual, y la "ciudad doméstica", donde las relaciones personales y la confianza mutua se construyen a través del contacto cara a cara. En este contexto, el concepto ampliado de trabajo se ve desafiado, ya que la dimensión social y colaborativa del trabajo académico —fundamental para el desarrollo de nuevos proyectos y para una participación más rica y comprometida— se ve mermada. Además, resalta la importancia de repensar la relación con el saber en el ámbito académico, donde el intercambio informal fuera del aula o de la sesión formal de un congreso juegan un papel crucial en la construcción colectiva del conocimiento.

5.5 De cara al futuro

Por último, es importante destacar las opiniones de los entrevistados: cómo visualizan y cómo se justifica en el futuro la incorporación de las TIC y del teletrabajo como modalidad de trabajo en la facultad.

En este punto también hay una especie de consenso con respecto a que ciertas prácticas que se irrumpieron con la pandemia del COVID se mantendrán, de manera complementaria al trabajo presencial. Estas prácticas son: la generación de contenidos multimedia, como pueden ser clases expositivas, teóricas, la posibilidad de coordinar con colegas vía teletrabajo, la participación eventual en congresos, aunque no en detrimento de la participación en congresos presenciales, el acceso a la información, las posibilidades de participación que genera en personas que residen en el interior o tengan trabajos de cuidados importantes -a pesar de las críticas que hicieron con anterioridad sobre la virtualidad de la educación-.

“No quiero decir que haya que abolir la virtualidad, me pareció bien la modalidad que tuvimos este año de tener unos grupos presenciales y otros virtuales, porque da la posibilidad de acceder a la gente que vive en el interior, por ejemplo. En ese sentido me parece bien, Yo prefiero la presencial en todo sentido, pero entiendo que esta bueno tener una cosa intermedia. (...) Yo creo que la humanidad se va transformado, nos vamos transformando, y si habrá relaciones de dominación, relaciones de desigualdad, de intereses, de cómo se utilizarán estos nuevos dispositivos, serán nuevos desafíos para la sociología, pero nada, se

van transformando y hay que aggiornarse. Hay cosas que son muy ventajosas, un complemento, algo nuevo que puede venir bárbaro, pero no un sustituto. Porque es esto, el cuerpo en la docencia es fundamental y la experiencia de estar en un mismo lugar yo lo extrañé”.

La mención de que "la humanidad se va transformando" sugiere una adaptación constante a nuevos contextos y tecnologías, indicando una evolución de las prácticas laborales y educativas hacia un modelo que integra lo digital como herramienta, pero no como fin en sí mismo. Este enfoque implica un llamado a no perder de vista la esencia de la educación presencial, donde la interacción cara a cara juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Al referirse a los "nuevos dispositivos" y su impacto en las dinámicas de poder y desigualdad, el entrevistado apunta a una comprensión aguda de cómo la tecnología puede tanto democratizar el acceso al conocimiento como profundizar las brechas existentes, dependiendo de cómo se implemente y se utilice. Este análisis invita a cuestionar críticamente las promesas de la digitalización y a explorar formas de mitigar sus efectos adversos, asegurando que la tecnología sirva como un puente hacia una educación más inclusiva y equitativa, en lugar de convertirse en un obstáculo adicional para aquellos ya desfavorecidos, subrayando el papel crucial de la sociología en la interpretación y adaptación a estos cambios.

La expresión "el cuerpo en la docencia es fundamental" resalta la importancia de la presencia física y la interacción directa en el entorno educativo. Este énfasis en la corporeidad y la proximidad física resuena con teorías pedagógicas que valoran el aprendizaje experiencial y la construcción social del conocimiento, donde la enseñanza y el aprendizaje se conciben como procesos intrínsecamente humanos que no pueden ser completamente replicados ni sustituidos por medios virtuales.

Finalmente, se concluye que las innovaciones tecnológicas deben ser vistas como complementos y no sustitutos de las prácticas educativas tradicionales, ofrece una visión equilibrada y pragmática del futuro de la educación. Este enfoque no solo reconoce el valor

y la necesidad de la innovación en respuesta a un mundo en constante cambio, sino que también defiende la preservación de los aspectos fundamentales de la experiencia educativa que se basan en la interacción humana directa y el compromiso personal.

Capítulo 6: Consideraciones finales

Las conclusiones de este documento se derivan del análisis de la transición al teletrabajo experimentada por los trabajadores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales durante la pandemia de COVID-19. A través de este estudio, se buscó comprender profundamente cómo esta modalidad de trabajo ha reconfigurado las percepciones, metodologías y proyecciones futuras respecto al quehacer académico. Los hallazgos se articulan en torno a los objetivos planteados, reflejando las complejas dinámicas que este cambio ha implicado para la academia. Se ha identificado una disputa en relación con el saber, marcada por una corriente que va en sentido de una instrumentalización en favor de prácticas más flexibles y superficiales.

El teletrabajo ha acelerado la adopción de tecnologías educativas, provocando una transformación en las prácticas pedagógicas que, aunque promete eficiencia y accesibilidad, también conlleva el riesgo de una comprensión y aplicación instrumental del conocimiento. Esta instrumentalización emerge cuando el saber académico se convierte en una herramienta más para la entrega de contenidos, marginando la profundidad, el debate crítico, y la reflexión que son fundamentales en la formación universitaria. La interacción directa, crucial para la construcción del conocimiento, se ve desafiada en entornos virtuales, lo que sugiere la necesidad de innovar en métodos que promuevan no solo la participación activa, sino también el mantenimiento de un espacio crítico y reflexivo hacia el aprendizaje.

La necesidad de adaptarse rápidamente a nuevas plataformas y modalidades de enseñanza ha puesto de manifiesto la tensión entre la eficiencia tecnológica y la riqueza de las experiencias de aprendizaje presencial, donde el saber se construye en la interacción, el cuestionamiento y el diálogo, generando la disputa en relación con el saber que da lugar a esta tesis.

La investigación reveló también que, si bien el teletrabajo ha ofrecido oportunidades para explorar nuevas formas de enseñanza y gestión del tiempo, también ha planteado desafíos significativos. Los trabajadores académicos reportaron una ampliación de la carga horaria y un desdibujamiento de los límites entre la vida laboral y personal, exacerbando sentimientos de estrés y ansiedad. Estos efectos se agravaron por la falta de interacciones presenciales, vitales para el trabajo académico, principalmente en el trabajo docente. La necesidad de preservar un equilibrio emerge como una lección crucial de esta experiencia, apuntando hacia la importancia de desarrollar estrategias que permitan a los académicos gestionar de manera efectiva su tiempo y recursos en un contexto de trabajo híbrido. Estas cuestiones afectaron profundamente a los trabajadores, la falta de formación técnica y la presión por adaptarse rápidamente generaron dudas sobre la eficacia de su enseñanza. Además, la distancia física con los estudiantes añadió una capa de incertidumbre sobre cómo evaluar el aprendizaje y mantener el compromiso. En este contexto, el docente no solo tuvo que enfrentar desafíos tecnológicos, sino también emocionales, navegando entre la necesidad de adaptarse y las inseguridades propias de un escenario desconocido.

El paso forzado hacia modalidades digitales ha acelerado la adopción de tecnologías educativas, pero también ha evidenciado la necesidad de repensar las prácticas pedagógicas y metodológicas para mantener la calidad y profundidad del trabajo académico. La interacción y el debate crítico, elementos centrales en la formación universitaria, se vieron afectados en entornos virtuales, lo que sugiere la necesidad de innovar en métodos que promuevan la construcción colectiva del conocimiento. A su vez, se destaca la importancia de considerar cómo estas transformaciones influyen en la relación con el saber, desafiando a los docentes a encontrar formas de fomentar un enfoque crítico y reflexivo hacia el aprendizaje en sus estudiantes, incluso en la distancia.

Mirando hacia el futuro, hay un reconocimiento general de que el teletrabajo y las tecnologías digitales seguirán siendo componentes integrales del paisaje académico. Sin embargo, la experiencia de la pandemia ha subrayado el irremplazable valor de la interacción cara a cara en la educación superior. Los participantes en este estudio expresaron un deseo de retomar las actividades presenciales, no solo por su importancia pedagógica sino también por su rol

en el mantenimiento de una comunidad académica cohesiva. Esto no implica una vuelta completa a las modalidades prepandemia, sino más bien una integración reflexiva de las herramientas digitales como complemento a las prácticas presenciales, buscando optimizar los beneficios que ambas modalidades pueden ofrecer.

Este estudio ha demostrado que el teletrabajo, a pesar de sus desafíos, ofrece oportunidades significativas para repensar y enriquecer el trabajo académico. Sin embargo, para que su implementación sea efectiva y sostenible, es fundamental abordar los problemas relacionados con la carga laboral, el bienestar de los trabajadores y la calidad educativa. Asimismo, queda claro que la tecnología por sí sola no puede sustituir la riqueza de las experiencias de aprendizaje presencial; más bien, debe ser empleada estratégicamente para complementar y enriquecer estos procesos.

La adaptación al futuro del trabajo académico requerirá de un enfoque balanceado, que valore tanto las interacciones humanas directas como las eficiencias operativas ofrecidas por las tecnologías digitales. Este equilibrio será esencial para preservar la esencia de la educación universitaria, asegurando que las generaciones futuras de estudiantes reciban una formación rica, dinámica y humanamente enriquecedora.

La pandemia ha actuado como un catalizador para esta reflexión, instando a la comunidad académica a ser proactiva en la configuración de un futuro académico que respete la tradición del debate crítico y la reflexión profunda, al tiempo que aprovecha la innovación tecnológica para enriquecer y expandir el acceso al conocimiento. En este contexto, la disputa sobre la relación con el saber debe verse no solo como un desafío, sino también como una oportunidad para reafirmar el valor de la academia como un espacio para el cuestionamiento profundo, la diversidad de perspectivas, y la construcción colectiva del conocimiento.

Bibliografía

- Acosta, M. J. (2020). *Los teletrabajadores por COVID19 en Uruguay y el riesgo de la sobrecarga*. Montevideo: Equipos Consultores.
- Acosta, M. J. (2020). *Reconfiguración del mundo del trabajo a la luz de la ideología del management: el sector de desarrollo de software en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales - Udelar.
- Ballestas, N., & Rivera, P. E. (2009). La hibridación tecnológica. Una aproximación al proceso comunicativo desde la perspectiva educativa. En *PANORAMA*, vol. 3, núm. 7 (págs. 21-27). Bogotá: Politécnico Granacolombiano.
- Boltanski, L. (2017). *Un nuevo régimen de justificación: la ciudad por proyecto*. Paris: Revista de la Carrera de Sociología vol. 7 núm. 7.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal ediciones.
- Bonilla, J. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciAmérica Vol. 9*, 1-10.
- Burbano, V., Valdivieso, M., & Burbano, Á. (2020). Teletrabajo académico afectado por el coronavirus: una mirada desde un grupo focal de profesores universitarios. *Revista Espacios Vol 41.*, 335 - 348.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: LA SOCIEDAD RED Segunda edición*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Charlot, B. (2008). *La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización*. Montevideo: Trilce.
- Charlot, B. (2014). La relación de los jóvenes con el saber en la escuela y en la universidad, problemáticas, metodologías y resultados de las investigaciones. *Polifonías Revista de Educación - Año III N° 4*, 15-35.
- Cristiano, J. (2020). *Para una precisión sociológica del concepto de aceleración social*. Córdoba, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- De la Garza, E. (2007). *La evolución reciente de los significados del trabajo en los enfoques contemporáneos*. Ciudad de Mexico: Revista Trabajo. Año 3.
- De la Garza, E. (2009). *Hacia un concepto ampliado de trabajo*. Buenos Aires: Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol I. CAICYT, CLACSO,.
- De la Garza, E. (2013). TRABAJO NO CLÁSICO Y FLEXIBILIDAD. *Caderno CRH*, vol. 26, núm. 68, 315-330.
- De la Garza, E., & Julio César, N. (2001). *Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Durkheim, É. (2003). *Educación y sociología*. Barcelona: Península S.A.

- Durkheim, É. (2007). *LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL*. México D.F.: Colofón S.A. .
- Guachamín, J. A. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciAmérica (2020) Vol. 9*, 1 -10.
- Hampson, I., & y Juno, A. (2005). Invisible work, invisible skills: interactive customer service as articulation work. *New Technology, Work and Employment. No 2, Vol. 20*.
- Hernández, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A.
- INE. (2020). Actividad, Empleo y Desempleo Julio 2020. *Boletín Técnico, 7*.
- Leal, J. (2010). *Trabajo y vulnerabilidad social. Una reflexión a partir de dos casos empíricos en Uruguay*. Salto: Departamento de Ciencias Sociales Regional Norte - UdelaR .
- Linhart, D. (2017). De dónde proviene el sufrimiento de los asalariados del siglo XXI? Rupturas y continuidades entre gestión moderna y lógica tayloriana. *Original en Les Possibles, la revue éditée à l'initiative du Conseil scientifique d'Attac, No 14,, Paris*.
- Márquez, G. L. (2011). *El mundo del trabajo en la sociedad uruguaya. Estudio exploratorio y/o descriptivo del teletrabajo*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (2008). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Pérez, Y. (2022). *El teletrabajo: implicancias para el trabajo y los trabajadores. Estudio de caso del Banco República*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales - Udelar.
- Quiñones, M. (2009). Pautas de desigualdad en el mundo social productivo uruguayo : aportes para el debate en torno a la gestión por competencias. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*, 309-330.
- Quiñones, M. (2018). *Sociología del management*. Montevideo: Udelar.
- Quiñones, M., & Rompaey, E. V. (2013). Las dimensiones descuidadas del trabajo. *EL URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA XI*, 347-359.
- Quiñones, M., Acosta, M. J., Cosse, L., & Rivero, L. (2020). Sociología del Trabajo: Regímenes, relaciones y actores laborales. *El URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA 18 Departamento de Sociología FCS Udelar.*, 26-46.
- Rivoir, A. L., & Escuder, S. (2021). *Desigualdad digital y usos de Internet en telecentros públicos: dilemas y desafíos de los Espacios de Inclusión Digital en Uruguay*. Montevideo: Udelar.
- Silva Peña, M. (2014). *Exploración de la práctica autónoma del teletrabajo de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales - Udelar.
- Strauss, A. (1992). Le travail d'articulation. *En Anselm Strauss (ed.) La trame de la negociation*, 191-244.

- Supervielle, M. (2010). *“Trabajo y los Derechos Humanos. Nuevos desafíos en la Sociedad del Conocimiento”*. Montevideo: II Seminario Internacional de Relaciones Humanas Intraorganizacionales.
- Tello Díaz, J., & Aguaded Gómez, J. I. (2009). DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE ANTE LOS NUEVOS RETOS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LOS CENTROS EDUCATIVOS. *Revista de Medios y Educación*, núm. 34, 31-47.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.
- Ventura, D. (2017). *El fenómeno del teletrabajo en Uruguay*. Montevideo: Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-Udelar.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wittke, T., Fagundez, D., Ottado, D., Silberstein, R., & González, F. (2021). Teletrabajo en Uruguay en la Pandemia Del Covid-19: Subjetividad y Trabajo Inmaterial. En C. Pulido, & L. Torres, *Mundo del trabajo y las organizaciones en transformación: desafíos sociales, políticos y éticos* (págs. 338 - 358). Arequipa: ALETHEYA E.I.R.L.